Naciones Unidas S/PV.6793



Consejo de Seguridad

Provisional

Sexagésimo séptimo año

6793ª sesión

Miércoles 27 de junio de 2012, a las 10.25 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Li Baodong	(China)
Miembros:	Alemania	Sr. Wittig
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sra. Le Fraper du Hellen
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	India	Sr. Hardeep Singh Puri
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Haroon
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Sudáfrica	Sr. Laher
	Togo	Sr. Kandangha-Bariki

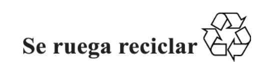
Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/462)

12-39091 (S)





Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/462)

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, Australia, el Canadá, la República Islámica del Irán, el Japón, Letonia, Nueva Zelandia y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yuri Fedotov, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Thomas Mayr-Harting, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Subsecretario General de Operaciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, Sr. Stephen Evans, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2012/462, en el que figura el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene la palabra el Sr. Ladsous.

Sr. Ladsous (*habla en francés*): Desde que el Representante Especial del Secretario General, Sr. Jan Kubiš, informó al Consejo de Seguridad en el mes de marzo (véase S/PV.6735), en el Afganistán han ocurrido acontecimientos que afectan a este país.

Hubo un progreso considerable en las dos conferencias internacionales celebradas en Kabul y en Chicago —la tercera se celebrará el próximo mes en Tokio—, en las cuales se comienza a definir y conformar el futuro del Afganistán a medida que el país avanza hacia la autosuficiencia. La conferencia ministerial, que tuvo lugar en Kabul el 14 de junio, ofreció al Afganistán una oportunidad para demostrar su liderazgo en un proceso que es decisivo para su estabilidad futura, fomentando la cooperación y la confianza en la región. Desde que se puso en marcha en noviembre de 2011, hace poco más de siete meses, el proceso de Estambul, dirigido por los afganos, con titularidad regional y con apoyo internacional, ha logrado avances impresionantes.

En Kabul, las naciones del corazón de Asia aprobaron siete medidas de fomento de la confianza, elaboradas en el marco de un proceso consultivo regional, en las que se abordan las amenazas comunes y los obstáculos para la estabilidad, el desarrollo económico y la respuesta humanitaria a nivel regional. Se prevé adoptar más medidas de este tipo a medida que el proceso continúe. Me complace que estas naciones hayan recabado la participación de los organismos pertinentes de las Naciones Unidas que, naturalmente, prestarán apoyo técnico a cada iniciativa.

Este proceso constituye una importante y nueva adición, sobre todo importante debido al liderazgo afgano en este sentido, a los numerosos foros bilaterales, trilaterales y multilaterales ya establecidos, como la Organización de Cooperación de Shanghai, la Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán y la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional. Debe considerarse que ello contribuye a nuestro objetivo común de construir una región caracterizada por la cooperación, la estabilidad y la prosperidad.

Con respecto a las iniciativas regionales del sistema de las Naciones Unidas, aprecio el papel desempeñado por los organismos de las Naciones Unidas para hacer frente a los persistentes desafíos que evidentemente superan la capacidad de cualquier país de enfrentarlos por sí mismo en la región. En primer lugar, me gustaría destacar la labor de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Cabe recordar que se ha inscrito a más de tres millones de refugiados afganos en el Pakistán y en el Iraq. Obviamente eso ha tenido una enorme repercusión, no solo en el Afganistán sino en esos dos países anfitriones. Asimismo, acojo con beneplácito la Estrategia de soluciones para los refugiados afganos, que el Afganistán, el Pakistán y el Iraq presentaron en mayo en Ginebra, con el apoyo de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados y otros miembros del sistema de las Naciones Unidas, con vistas a facilitar el retorno y la reintegración de los refugiados afganos de manera integral y duradera. Exhorto al Consejo a apoyar dicha Estrategia.

La producción y el tráfico de estupefacientes procedentes del Afganistán amenazan la estabilidad de la región y afectan al mundo entero. Me complace que el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov, se encuentre hoy aquí para informarnos sobre los últimos acontecimientos relacionados con la lucha contra los estupefacientes y la delincuencia transfronteriza.

(continúa en inglés)

La reunión sobre la cuestión del Afganistán, que se celebró el 21 de mayo en el marco de la Cumbre de la OTAN en Chicago, avanzó considerablemente en cuanto a la definición de la estructura de las fuerzas nacionales de seguridad afganas y en cuanto a su apoyo a largo plazo. Hemos visto importantes garantías, tanto financieras como técnicas, así como una reconfirmación de los compromisos de la OTAN con respecto a los plazos previamente acordados para la transición. Ese nivel de claridad y compromiso sobre el mantenimiento del apoyo al sector de la seguridad ayuda a mitigar la creciente ansiedad, tanto dentro del Afganistán como entre las partes interesadas internacionales, con respecto a la situación posterior al 2014. También refuerza el mensaje de la comunidad internacional de que la transición no se traducirá en un abandono del Afganistán.

A medida que las fuerzas nacionales de seguridad afganas asumen gradualmente la responsabilidad de la seguridad del país, debemos seguir promoviendo el fortalecimiento de sus mecanismos de supervisón y rendición de cuentas, especialmente en el marco de las estructuras policiales y de la policía local. Deseo reiterar nuevamente que todas las partes —en particular, las fuerzas de seguridad afganas, habida cuenta de sus crecientes responsabilidades— deben seguir atribuyendo la prioridad a la protección de la población civil.

Tal como se señala en el informe del Secretario General (S/2012/462) sobre el Afganistán, en estos últimos tres meses se ha observado una drástica disminución en el número de incidentes de seguridad en comparación con 2011. Sin embargo, lamentablemente, también se han producido incidentes de gran magnitud y un aumento en el uso de tácticas específicamente dirigidas contra los civiles, en particular, un uso indiscriminado de artefactos explosivos improvisados y el asesinato selectivo de civiles por elementos antigubernamentales. No debemos olvidar que esas fuerzas son las responsables de hasta un 80% de las víctimas civiles.

Tal como el Representante Especial Kubiš subrayó en marzo, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha documentado que el 2011 constituyó el quinto año consecutivo de incremento de víctimas civiles, aunque el número de incidentes fue menor. Eso es simplemente inaceptable. Por ello, debemos seguir exhortando a todas las partes en el conflicto a que redoblen sus esfuerzos a fin de proteger a los civiles y exigir que las personas responsables rindan cuentas de sus actos.

A ese respecto, deseo mencionar especialmente la decisión del 12 de junio de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), tras la trágica muerte de civiles debido a ataques aéreos en la provincia de Logar seis días antes, con el objeto de aumentar las limitaciones en el uso de municiones aéreas contra viviendas civiles. Aunque, como ya he dicho, el número de incidentes atribuidos a fuerzas progubernamentales sigue disminuyendo y constituye una pequeña parte del total —además de que dichas fuerzas, especialmente la FIAS, siguen adoptando firmemente medidas destinadas a reducir las víctimas civiles—, la UNAMA ha expresado repetidamente su preocupación por que las operaciones aéreas han provocado más muertos y heridos entre la población civil que ninguna otra táctica utilizada por las fuerzas progubernamentales. Por consiguiente, quiero decir nuevamente que esa decisión de la FIAS es un avance muy importante.

No obstante, la seguridad por sí sola no logrará una estabilidad y una paz duraderas en el Afganistán. De la misma manera que hemos observado avances en la definición del apoyo a largo plazo del sector de la seguridad, es igualmente importante que veamos el mismo nivel de compromiso con el sector del desarrollo socioeconómico. Por consiguiente, esperamos vivamente la celebración de la próxima conferencia de Tokio como una importante medida en esa dirección. El Secretario General encabezará la delegación de las Naciones Unidas, que comprenderá al Representante Especial de la UNAMA y a mí mismo.

Hemos observado la preocupación de todas las partes con respecto al cumplimiento de las buenas palabras y de los compromisos expresados durante las numerosas conferencias sobre el Afganistán que se han celebrado a lo largo del último decenio. Al respecto, acojo con beneplácito la presente elaboración de un marco y de un mecanismo que servirán para hacer un seguimiento

de tales compromisos y asegurar que el Gobierno afgano y los donantes sean responsables de su aplicación. Se espera que en Tokio se llegue a un acuerdo sobre el mecanismo de mutua rendición de cuentas, que presentará sus informes a través de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, y que brindará un sólido fundamento sobre el que construir un apoyo al desarrollo a largo plazo.

No obstante, debemos asegurar que las expectativas en torno a lo que el Afganistán puede hacer en un corto plazo de tiempo —habida cuenta de las limitaciones de las capacidades y los recursos y de la fragilidad de sus incipientes instituciones— sean realistas y no resulten contraproducentes. No debemos perder de vista nuestro objetivo general, a saber, lograr un Afganistán estable, autosuficiente y con instituciones eficaces capaces de prestar servicios esenciales, asegurar la justicia y brindar oportunidades a su población. Solo alcanzaremos esa meta si seguimos invirtiendo en las instituciones afganas que se encuentran en pleno proceso de consolidación y en las prioridades que los propios afganos establezcan.

Saludo el liderazgo afgano en los procesos que más afectan al país y a su pueblo, empezando por el establecimiento de prioridades con respecto a los objetivos de desarrollo y el proceso en el Corazón de Asia, que ya mencioné anteriormente, pero también con la inclusión de las iniciativas de reconciliación y la preparación de las próximas elecciones.

El nombramiento de Salahuddin Rabbani para dirigir el Consejo Superior de la Paz muestra el permanente compromiso y la constancia del Gobierno del Afganistán. Las Naciones Unidas siguen dispuestas a apoyar los esfuerzos de dicho Consejo y esperan con interés que el proceso de paz y reconciliación dirigido por los afganos tome impulso.

Las próximas elecciones de 2014 serán un momento decisivo, con un importante efecto en la consolidación de los avances obtenidos hasta la fecha y en la estabilidad a largo plazo. Dichas elecciones deberían celebrarse en pleno acuerdo con la Constitución, a fin de asegurar una transición política sin trabas y demostrar la creciente soberanía y autosuficiencia del Afganistán. Acogemos con beneplácito la declaración que el Presidente Karzai formuló en Chicago en mayo de que las elecciones deberán estar marcadas por la integridad y libres de cualquier intervención interna o externa. A ese propósito, ya estamos observando un incremento en la actividad y el debate políticos en preparación de las elecciones de 2014.

También acogemos con beneplácito el proceso constructivo de consultas sobre la ley electoral, que la Comisión Electoral Independiente completó recientemente, así como la decisión de iniciar la labor de inscripción de los votantes; ambos hechos son señales alentadoras de que existe el ingrediente esencial para un proceso cabal, es decir, inclusión.

Además de la segunda fase en curso del proyecto de aumento de la capacidad jurídica y electoral para el futuro del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que está prestando apoyo técnico electoral, el Representante Especial Kubiš ha mantenido consultas con el Gobierno y las instituciones pertinentes a fin de determinar la mejor manera en la que las Naciones Unidas pueden apoyar el proceso electoral. Estamos todavía a dos años de las elecciones, y es fundamental que ese tipo de decisiones del Gobierno sigan adoptándose a buen ritmo.

Tal como demuestra claramente nuestro informe, las cuestiones humanitarias siguen siendo preocupantes. Las inundaciones de esta primavera han sido especialmente graves, después de un invierno 2011-2012 muy crudo, y por supuesto la persistencia del conflicto exacerba los problemas del desplazamiento, ya de por sí graves. En su reciente visita, la Coordinadora del Socorro de Emergencia destacó las grandes necesidades humanitarias, la incertidumbre del futuro y, debo decir, la disminución del apoyo al llamamiento unificado de este año. Si bien a largo plazo debemos tratar de vincular la asistencia humanitaria a las iniciativas de desarrollo, no podemos descuidar las necesidades inmediatas urgentes ahora mismo en el terreno.

Por último, quisiera hablar de los hechos que afectan más directamente el futuro de la propia UNAMA. Las circunstancias en todo el mundo —las crisis financieras de las principales economías y las diferentes cuestiones que compiten por la atención internacional— han incidido todas juntas en las operaciones de paz de las Naciones Unidas y han provocado una reducción presupuestaria. Esto también afectará a la UNAMA. En vista de esta gran austeridad fiscal, no sería realista esperar que la Misión sea capaz de hacer más a medida que avance la transición.

La UNAMA y otras misiones políticas especiales deben alcanzar los objetivos fijados por la Asamblea General en ciclos de dos años. Naturalmente, en última instancia les corresponde a los órganos presupuestarios de las Naciones Unidas determinar el presupuesto y los recursos necesarios, pero el presupuesto que

presentaremos para la UNAMA correspondiente a 2013 reflejará la necesidad general de aplicar los recortes que solicitan los Estados Miembros.

Tal como se señala en el informe del Secretario General, se adoptará la decisión estratégica de reconfigurar la intervención de la UNAMA en las provincias, de conformidad con las recomendaciones del examen integral realizado el año pasado a petición del Consejo de Seguridad, con cambios relacionados con la transición y con el último mandato del Consejo de Seguridad. Esa decisión contribuirá sin duda a reducir los costos.

Para que la Misión pueda proceder a una reducción considerable de su presupuesto, la UNAMA también deberá revisar todos los aspectos de sus estructuras sustantivas y de apoyo y establecer prioridades en las actividades de los programas. Ese ejercicio incidiría necesariamente en el cumplimiento del mandato, cuyo alcance todavía está por determinar y pronto se notificará a los órganos presupuestarios de las Naciones Unidas y al Consejo.

(continúa en francés)

En las deliberaciones oficiosas sobre el marco internacional posterior a 2014, que incluye el papel de las Naciones Unidas en el Afganistán, deben tenerse en cuenta esas limitaciones presupuestarias y programáticas, junto con las necesidades propias de la transición y de la situación sobre el terreno. Esas deliberaciones también deben estar definidas por un proceso consultivo apropiado, sobre todo con el Gobierno afgano, de manera que el Consejo pueda adoptar una decisión con conocimiento de causa.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Ladsous por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fedotov.

Sr. Fedotov (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por invitarme a dirigirme el Consejo de Seguridad. Me complace tener la oportunidad de informar al Consejo sobre las últimas actividades de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) para frenar el tráfico de drogas y la delincuencia en la región.

En el informe reciente del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus repercusiones para la paz y la seguridad internacionales (S/2012/462) se reconoce concretamente la amenaza de la droga y la delincuencia. El Afganistán produce alrededor del 90% de los opiáceos del mundo y la parte meridional del país es la región de producción de opio más grande del mundo.

El total mundial de producción de opio en 2011 ascendió a alrededor de 7.000 toneladas. En el Afganistán, la producción de opio aumentó de 3.600 toneladas en 2010 a 5.800 toneladas en 2011. El número de provincias del país en las que no se cultiva adormidera también podría disminuir por segundo año consecutivo, de 18 a 15. La UNODC calcula que el tráfico de opiáceos reporta a los delincuentes 68.000 millones de dólares. Cada año esas drogas causan la muerte de decenas de miles de personas en todo el mundo, pero además en el Afganistán se registra uno de los índices más elevados de prevalencia de opiáceos del mundo, así como de VIH/SIDA. Por otro lado, el narcotráfico menoscaba la estabilidad de la región, fomenta la delincuencia organizada y la corrupción, incrementa el consumo de drogas y propaga el VIH/SIDA.

Según nos acercamos a 2014, no podemos permitirnos que se cree un vacío que pudiera favorecer aún más la producción de opio. Esa opinión quedó corroborada durante mi reciente visita al Afganistán y Tayikistán. Cuando me reuní con el Presidente Karzai, insistí en la necesidad de que el Gobierno afgano, a todos los niveles, expresara su compromiso de afrontar el problema de la droga como prioridad nacional. El Presidente accedió a hacerlo. En la visita que hice a los campos de adormidera para la producción de opio en la provincia de Badakhshan pude comprobar que los esfuerzos de erradicación deben apoyarse de manera más enérgica con programas de desarrollo alternativo.

Las autoridades antinarcóticos del Afganistán están demostrando el compromiso de combatir el cultivo de la adormidera, pero queda mucho más por hacer. A 19 junio, se habían erradicado un total de 11.000 hectáreas de campos de adormidera. Esa cifra representa un 173% más que en 2011. Sin embargo, supone menos del 10% del total de superficie de cultivo de la adormidera. Las zonas de producción de alimentos, como la provincia de Helmand, están contribuyendo a la disminución del cultivo de la adormidera en algunas áreas, pero hacen falta más fondos para apoyar ese tipo de proyectos. Ahora los propietarios de tierras están sujetos a una nueva ley que penaliza el uso de la tierra para el cultivo de la adormidera. Esperamos que esa ley se aplique de manera efectiva. También hay indicios de que una enfermedad de la planta podría malograr la cosecha de este año, como pasó en 2010. Sin embargo, la enfermedad de la planta no es la solución al problema de los opiáceos en el Afganistán, y puede que existan reservas. Por lo tanto, no podemos dejar de pisar el acelerador.

A nivel político, vamos generando ímpetu a través de la iniciativa del Pacto de París, a la vez que

desarrollamos programas regionales integrados. En mayo se puso en marcha el programa de la UNODC para el Afganistán, dotado de 117 millones de dólares. El programa está estrechamente vinculado al programa regional para el Afganistán y los países vecinos. Juntos, esos programas forman parte de la estrategia general de la UNODC de responder de manera coherente al narcotráfico sobre el terreno, así como de una cooperación más estrecha entre los agentes regionales e internacionales. Fortalecer los controles fronterizos es también un elemento esencial de la estrategia. Ambos programas están conectados a órganos como la iniciativa triangular, el Centro Regional de Información y Coordinación de Asia Central y la Operación TARCET, contra los precursores químicos necesarios para producir opio y heroína.

También hay nuevas iniciativas que están vinculadas al Programa Regional. La iniciativa del Centro Meridional de Activos de Origen Delictivo se centra en los beneficios obtenidos de la delincuencia y ofrece asesoramiento a las autoridades nacionales. El Plan Operacional Meridional sobre Tráfico propondrá fuentes alternativas de sustento, a la vez que fomentará al máximo la aplicación de la ley y los esfuerzos de prohibición. Con la Iniciativa de Seguridad Regional Marítima se abordará el movimiento del tráfico hacia el mar, en particular entre el Irán y el Pakistán. En mayo, iniciamos el Programa Regional para Europa Sudoriental, que complementa esas actividades concentrándose en la circulación de heroína afgana a través de Asia Central y Asia Occidental y luego a través de los Balcanes.

La UNODC también ayuda a crear alianzas internacionales y alianzas entre organismos. Un ejemplo es el Equipo de Tareas del sistema de las Naciones Unidas sobre la delincuencia organizada transnacional y el tráfico de drogas, creado por el Secretario General en 2011. El 1 de junio, copresidí en Dushanbe la primera reunión regional del Equipo de Tareas en Asia Central.

Este debate temático de hoy es oportuno. Estamos a medio camino de otra serie fundamental de hitos en la trayectoria de la comunidad internacional de apoyo y ayuda al Afganistán. El país presenta muchos desafíos, pero quisiera animar a los Estados Miembros a que hagan todo lo posible para difundir el mensaje de que las drogas ilícitas y la delincuencia pueden frustrar los intentos de promover el desarrollo económico y social del Afganistán. Nuestra labor promueve los intereses del Afganistán y de las víctimas de las drogas ilícitas, pero también los intereses comunes de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Fedotov por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le damos las gracias por celebrar esta importante reunión. Encomiamos su hábil liderazgo del Consejo durante este mes. También damos las gracias al Secretario General por su informe sobre el Afganistán (S/2012/462) y celebramos la presencia y los comentarios del Secretario General Adjunto Ladsous y del Director Ejecutivo Fedotov.

Hace un mes, en la cumbre de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) que se celebró en Chicago, los amigos y asociados del Afganistán se reunieron para expresar su respaldo unánime al fin de la guerra y el comienzo de una nueva etapa en nuestra asociación duradera, que fue concebida en Lisboa en 2010. Nuestra asociación continuará a lo largo del decenio de transformación, en que el Afganistán asumirá plenamente la responsabilidad de su seguridad, gobernanza y desarrollo.

Hace pocas semanas firmamos el acuerdo duradero de asociación estratégica con los Estados Unidos de América como marco de orientación para nuestra cooperación bilateral en el largo plazo y el fortalecimiento de nuestros compromisos mutuos, incluido el fortalecimiento de la soberanía, la estabilidad y la prosperidad afgana en los próximos años. Si bien las características de esta asociación deben seguir cristalizándose, el acuerdo fue aprobado por las dos cámaras del parlamento afgano, una clara manifestación del inmenso apoyo de todos los segmentos nacionales.

Como parte de una nueva etapa del compromiso internacional en apoyo del Afganistán, también hemos establecido asociaciones estratégicas con Italia, Francia el Reino Unido, Alemania y más recientemente, Australia. Por otra parte, se están celebrando conversaciones para concertar acuerdos similares con Turquía, Noruega y la Unión Europea. En nuestra región hemos firmado una alianza estratégica con la India, un país con el que compartimos lazos históricos y tradicionales. A principios de este mes, el Afganistán realizó importantes avances relativos al establecimiento de una asociación estratégica y cooperativa con nuestro otro gran vecino, China.

La puesta en marcha del proceso de Estambul, en noviembre de 2011, marcó un hito en la realización de un nuevo orden regional por medio del cual el Afganistán

y otros países del corazón de Asia sumaron sus esfuerzos para lograr un objetivo y un futuro comunes, a saber, la paz, la estabilidad y la prosperidad. En la conferencia ministerial del corazón de Asia, que se celebró en Kabul hace menos de dos semanas, se promovieron los objetivos del proceso de Estambul. Como parte del resultado de la conferencia, reafirmamos nuestra firme voluntad de aplicar una amplia serie de medidas de fomento de la confianza. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento a todos los amigos y asociados por su participación y apoyo.

El Afganistán también obtuvo la condición de observador ante la Organización de Cooperación de Shanghai en su reciente conferencia en Beijing. Ese fue un paso importante. Con todos estos avances, el Afganistán está restaurando su importancia histórica como ruta de paso y su potencial de convertirse en catalizador de la paz y la estabilidad en toda la región.

Esperamos con interés la conferencia ministerial de Tokio el próximo mes, en que tenemos intención de abordar de manera efectiva las esferas de la sostenibilidad económica y el desarrollo del Afganistán y la brecha fiscal, así como de concertar un acuerdo de responsabilidad mutua entre el Afganistán y la comunidad internacional. En Tokio, el Afganistán presentará un plan de acción amplio sobre la autosuficiencia así como sus programas de prioridad nacional. La conferencia no tendrá por objeto recabar promesas de contribuciones, sino lograr un sólido compromiso de la comunidad internacional con el decenio de transición y transformación. Damos las gracias al Gobierno amigo del Japón por su generosidad al acoger el evento.

La transición a la titularidad y el liderazgo afganos es nuestra primera prioridad estratégica. En ese sentido, me complace señalar que estamos haciendo progresos constantes. Se ha iniciado oficialmente el tercer tramo de la transición en materia de seguridad que incluye a algunas de las provincias más propensas a los conflictos y con más altos niveles de inseguridad. Huelga decir que vamos a completar la tercera etapa antes de fines de año, con lo que el 75% de la población del país estará bajo la responsabilidad de las fuerzas de seguridad afganas.

En el proceso de completar la transición en materia de seguridad para el año 2013 resulta inevitable la necesidad de un apoyo sostenido para la capacitación y el equipamiento de nuestras fuerzas de seguridad nacionales. Las iniciativas encaminadas a lograr ese apoyo por parte de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y de otros aliados en la Cumbre de Chicago serán especialmente importantes.

Otra prioridad fundamental en el camino a seguir será un enfoque nuevo y fuerte sobre el establecimiento de un gobierno más transparente y eficiente a través del fortalecimiento de la gobernanza, la lucha contra la corrupción y el respeto del estado de derecho. El programa de la reforma está en el centro de nuestros esfuerzos. Al mismo tiempo, estamos abordando con diligencia todas las influencias que pueden suponer una amenaza para los intereses nacionales y el orden público. Estas medidas profundizarán la plena confianza de todos los afganos en el futuro.

Una tarea mucho más difícil será la aplicación del componente socioeconómico de la transición, que es vital para nuestros esfuerzos de construcción del Estado. Con ese fin, es crucial profundizar el apoyo a los programas prioritarios nacionales afganos, que ponen de relieve — además de la seguridad y la gobernanza— el desarrollo de la agricultura, los recursos humanos, la infraestructura y el sector privado, todos los cuales son vitales para nuestro crecimiento económico.

Nuestra visión del Afganistán es la de un Estado independiente, que se basta a sí mismo. El Afganistán no va a seguir siendo una economía de la ayuda, estamos trabajando para que a finales del decenio de la transformación se reduzca de manera significativa la dependencia de la ayuda.

Los avances en el proceso de paz para llegar a un resultado fructífero son un elemento central de nuestra estrategia encaminada a lograr una paz duradera para nuestro pueblo y nuestra nación. Estamos convencidos de que nuestros esfuerzos de reconciliación, establecidos en base al consenso nacional, siguen siendo el camino más seguro para poner fin al conflicto y garantizar una paz duradera. Que no quepa duda, nuestro proceso de paz dirigido por los afganos no tendrá lugar a expensas de las ganancias democráticas duramente conquistadas en el decenio pasado, incluidos los derechos humanos y, en particular, los derechos de las mujeres.

Quiero subrayar la importancia del apoyo decidido de nuestros vecinos más cercanos y de otros asociados dentro y fuera de la región para lograr que nuestros esfuerzos de reconciliación alcancen el éxito. En ese sentido, quiero aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra gratitud por el apoyo brindado por el Consejo en el marco del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1988 (2011).

Las próximas elecciones de 2014 serán otro paso importante hacia la madurez política del Afganistán y la consolidación de la democracia en nuestro país. Estamos adoptando una serie de medidas, incluidas las reformas

electorales, para garantizar una transición política sin obstáculos en consonancia con nuestra Constitución.

El compromiso internacional seguirá siendo crucial a lo largo del proceso de atravesar la transición e iniciar el decenio de transformación. A este respecto, también esperamos fortalecer nuestra estrecha cooperación con las Naciones Unidas para lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Uno de los mayores impedimentos para el desarrollo y la seguridad en el Afganistán es el problema de las drogas ilícitas. A pesar de nuestras dificultades, el Afganistán no escatima esfuerzos para librar a nuestra sociedad de la amenaza de las drogas ilícitas. Durante los últimos cinco años hemos reducido significativamente el cultivo de adormidera. Sin embargo, como dijo el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Fedotov, existe una serie de factores variables sobre los cuales tenemos poco o ningún control, como por ejemplo los efectos del aumento o la disminución del cultivo de adormidera de un año a otro.

Solo este año, las cifras de erradicación muestran que se ha producido un aumento importante —una triplicación— con respecto al año anterior. Estamos buscando y llevando ante la justicia a un mayor número de personas involucradas en el narcotráfico. Como sabemos, el tráfico de drogas no es una cuestión únicamente afgana. No es posible alcanzar una solución a largo plazo sin que haya una cooperación y una coordinación a la hora de abordar los principales factores que hay detrás del problema de las drogas, tales como impedir que entren precursores químicos en el Afganistán y proporcionar a los agricultores afganos otros medios de vida alternativos.

A medida que proseguimos nuestro viaje en común hacia una solución pacífica y estable del Afganistán, consolidando los logros del pasado, los enemigos del Afganistán siguen intentando con gran empeño desbaratar nuestro progreso e impedir nuestro éxito. Esto se hace patente en los continuos actos brutales de violencia y terror llevados a cabo por los talibanes y los que están detrás de ellos, el último de los cuales fue la masacre del hotel Spozhmai, en las afueras de Kabul, el pasado fin de semana. Es una guerra psicológica incesante, una guerra de percepción, un psicodrama.

Sin embargo, ninguno de esos actos terroristas vergonzosos quebrantará la voluntad del pueblo afgano de lograr su objetivo final de asegurar la paz y la prosperidad. Los afganos han llegado demasiado lejos y han aguantado demasiados sacrificios como para darse ahora por vencidos. Con tales brutalidades, los talibanes no amenazan la existencia del Estado, sino que simplemente perturban las tranquilas vidas de la gente. Ahora más que nunca, mantengamos nuestro compromiso de terminar el viaje que comenzamos hace un decenio.

El pueblo y el Gobierno afganos expresan su agradecimiento a la comunidad internacional por su decidido apoyo al Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo de Seguridad. Deseo solicitar a los miembros del Consejo que limiten sus declaraciones a una duración máxima de cinco minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Sr. Wittig (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, quiero dar las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous por su exposición informativa, así como al Director Ejecutivo Fedotov por poner de relieve el papel fundamental que tiene la lucha contra los estupefacientes para la estabilidad y la prosperidad del Afganistán y de toda la región.

Alemania hace suya la declaración que se formulará más adelante en este debate en nombre de la Unión Europea.

“Cauto optimismo” es el término utilizado en el informe del Secretario General (S/2012/462) para resumir su evaluación general de la situación actual en el Afganistán. Suscribimos totalmente dicha evaluación. Desde que en diciembre pasado se celebrara en Bonn la Conferencia Internacional sobre el Afganistán se han logrado progresos significativos. Mientras la transición está progresando, con el 75% de los afganos viviendo ya en zonas bajo la protección afgana, el decenio de la transformación, que acordamos en Bonn, está tomando forma.

En el ámbito político, la conferencia ministerial Corazón de Asia celebrada recientemente en Kabul fue una firme demostración de la titularidad del Afganistán y de la cooperación regional basada en la confianza y los valores comunes. El Afganistán ya no se percibe como una mera fuente de inestabilidad sino que está asumiendo el papel que le corresponde en el momento clave de un proceso regional, en el que se está empezando a elaborar un conjunto de medidas de fomento de la confianza. Como lo expresó el Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania en Kabul, Alemania seguirá apoyando este proceso en calidad de observador,

ofreciendo nuestra experiencia específica en las áreas de infraestructura regional y cámaras de comercio.

A la vez que ha fortalecido los lazos con la región, el Afganistán también ha consolidado sus alianzas a escala mundial a través de una serie de acuerdos de cooperación, incluso con mi propio país. El mensaje es claro: el Afganistán no va a quedar abandonado a su suerte en 2014. La comunidad internacional cumple con sus compromisos.

En el ámbito de la seguridad, ese mensaje se subrayó en la Cumbre de la OTAN celebrada en Chicago en mayo, en la que los asociados se comprometieron a mantener y apoyar a las fuerzas de seguridad afganas después de 2014. Sin embargo, en un contexto marcado por la reducción militar y sus implicaciones económicas, supondrá todo un reto mantener los logros que acabo de describir.

Los compromisos en el campo de la seguridad deben ir acompañados de un marco de gobernanza y cooperación para el desarrollo a largo plazo que conduzca a un Afganistán económicamente autónomo. La próxima conferencia de Tokio nos brindará una oportunidad para tomar medidas audaces al respecto. Encomiamos la excelente labor realizada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para apoyar al proceso preparatorio en Kabul.

La responsabilidad mutua será la clave en Tokio. Si bien estamos dispuestos a prorrogar nuestra cooperación después de 2014, esperamos claras muestras de compromiso por parte del Gobierno afgano por mejorar la gobernanza, luchar contra la corrupción y a favor de los derechos humanos y salvaguardar los logros democráticos más allá de 2014. El discurso que pronunció recientemente el Presidente Karzai en el Parlamento afgano contiene mensajes contundentes a este respecto que tendrán que ponerse en práctica en el seno del Gobierno y de la administración afganos.

Por la misma razón, suscribimos plenamente el análisis del Sr. Fedotov según el cual sin progresos en la gobernanza, el desarrollo y el cumplimiento de la ley, los progresos en nuestros esfuerzos por combatir los estupefacientes también serán limitados. Con el pleno apoyo del enfoque integral de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD), que complementa los programas de eliminación de los cultivos de adormidera con inversiones destinadas a mejorar la aplicación de la ley, la justicia penal y los medios de vida, hemos estado financiando continuamente las actividades de la ONUDD en esas zonas y seguiremos haciéndolo.

Cuando se trata de hablar del futuro del Afganistán después de 2014, no podemos dejar de subrayar el papel fundamental que tendrán que desempeñar las Naciones Unidas sobre la base de su legitimidad y su experiencia únicas. Cuando amplió el mandato de la UNAMA en marzo (véase S/PV.6738), el Consejo expresó su pleno apoyo a los buenos oficios de las Naciones Unidas para respaldar la reconciliación dirigida por el Afganistán, el establecimiento de instituciones afganas y el proceso electoral afgano, garantizando la coherencia entre los donantes y apoyando el proceso regional. En ese contexto, elogiamos los esfuerzos de la UNAMA por buscar formas de operar aún más eficientes garantizando al mismo tiempo que mantiene una cobertura geográfica suficiente y es capaz de realizar su función según el mandato del Consejo. El nuevo envío de personal internacional a la oficina de la UNAMA en Kunduz y las mejoras de seguridad significativas introducidas en la oficina de Mazar-e-Sharif son acontecimientos positivos en ese sentido.

Nuestro cauto optimismo se basa en la capacidad de la comunidad internacional de mantener una relación a largo plazo con el Afganistán. Las Naciones Unidas tendrán que desempeñar un papel decisivo en ese sentido. Permítaseme asegurar al Consejo que Alemania reafirma su compromiso de mantener una UNAMA fuerte que sea capaz de estar a la altura de las grandes expectativas puestas en ella.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Como siempre, el debate de hoy suscita gran interés por ser oportuno e histórico y porque aborda aspectos importantes y esenciales de las Naciones Unidas y de su contribución, así como del resto del mundo, en el Afganistán. Estamos muy agradecidos al Embajador Zahir Tanin por su lúcida declaración, y también damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, por el amplio alcance de su excelente exposición informativa sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Además, cabe reconocer la reveladora declaración del Sr. Yuri Fedotov, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) antes de que el mal que describe reciba apoyo regional.

Debemos tener en cuenta la declaración del Sr. Ladsous en cuanto a los retos del mandato que la UNAMA tiene que ejecutar. Hay que evitar que se reduzca el presupuesto, y la Misión debe tener recursos suficientes para alcanzar sus metas. Por tanto, debemos velar por que ninguna reducción substancial del presupuesto de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas

en el Afganistán afecte a los objetivos primordiales de las Naciones Unidas en el Afganistán. Nunca se insistirá lo suficiente en esta cuestión, que es la fundamental en este momento. A medida que las instituciones afganas cobran experiencia, la UNAMA también debería seguir adaptándose a las nuevas tendencias y realidades.

En el informe más reciente del Secretario General (S/2012/462) y los anteriores se ofrece información actualizada útil sobre la situación en el Afganistán. Como ya se ha dicho, el Secretario General señaló que hay un optimismo cauto, concretamente en el ámbito de la transición de la seguridad, el desarrollo humano y el crecimiento de las instituciones afganas. Estamos plenamente de acuerdo con él. No obstante, si bien confiamos en los esfuerzos de transición del Afganistán, el Secretario General ha instado acertadamente a la comunidad de donantes a que se abstenga de exigencias poco realistas, que soslayen las limitaciones de capacidad. Creemos que el compromiso a largo plazo de la comunidad internacional es fundamental para la estabilidad y el desarrollo económico del Afganistán. En este contexto, las deliberaciones en el marco de la próxima conferencia de Tokio serán importantes. Felicitamos al Gobierno del Japón por organizar la conferencia y aguardamos con interés su resultado satisfactorio.

El Secretario General también informa sobre los progresos en la transición de las responsabilidades de seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas. El Pakistán valora sobremanera estos progresos, que considera como una garantía de una estabilidad sostenida en el Afganistán y al Consejo le complacería tener información al respecto, como se evidencia en el anuncio por el Presidente en la Cumbre de la OTAN en Chicago de una contribución financiera del Pakistán a las fuerzas nacionales de seguridad afganas.

Además de ayudar a fomentar la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, el Pakistán ha procurado una participación más estrecha con el Afganistán y sus asociados internacionales en todas las cuestiones relativas a la seguridad. Nuestra destacada participación en las siete medidas de fomento de la confianza el 14 de junio en Estambul pone de manifiesto nuestro compromiso. Lo hemos hecho manteniendo una presencia sólida de nuestras fuerzas a lo largo de la frontera internacional. Nuestro despliegue de contingentes y paramilitares en la región fronteriza supera con creces el número de contingentes internacionales en todo el Afganistán, y supone un considerable costo económico, político y humano. Nuestra actual cooperación en materia de inteligencia y militar con el Afganistán y nuestros homólogos internacionales avanza sin tropiezos y, recientemente, por primera vez todos los agentes han reconocido las mejoras en la cooperación militar.

La descripción por el Pakistán de las cuestiones de seguridad del Afganistán está libre de polémica. Las provocaciones perpetradas a través de acciones sobre el terreno y la retórica no han socavado nuestra moderación. Un ejemplo reciente es el ataque de 24 de junio contra un puesto fronterizo, en el que perdieron la vida 17 miembros del personal de seguridad. Este tema se está abordando con el Afganistán al más alto nivel en el contexto bilateral.

El ataque más reciente tuvo lugar donde al aparecer existe una presencia considerable de las fuerzas nacionales de seguridad afganas e internacional. Es un incidente grave que, lamentablemente, no tiene precedente. No obstante, para responder a estos ataques siempre recurrimos a los canales oficiales. A diferencia de otros, nunca entramos en el juego de las inculpaciones ni ejercemos la diplomacia a través de los medios de información. Sin embargo, no debe darse por sentada esta moderación. Es absolutamente indispensable prevenir la repetición de estos incidentes, y deben eliminarse los refugios en el Afganistán para estas personas.

En el informe del Secretario General se enumeran numerosos retos para el proceso afgano de paz y reconciliación. Ha caracterizado los avances en la reconciliación como lentos y desiguales. La solución a largo plazo de los problemas del Afganistán radica en un proceso de reconciliación sostenible. La política debe ser transparente y no una política encubierta, que haga el juego a los altibajos de la política interna. La sostenibilidad de ese proceso puede garantizarse únicamente si todos los interesados no solo creen en él sino que también comparten el objetivo de la reconciliación. El proceso no debe complicarse con reservas y condiciones inexplicables. La idea de una reconciliación bajo coerción pasa por alto las lecciones obvias de la historia afgana, es decir, que el liderazgo, la titularidad de todas estas cuestiones y la participación voluntaria en todas ellas son absolutamente indispensables.

Por nuestra parte, estamos y seguiremos comprometidos con un proceso de reconciliación dirigido y controlado por los afganos. Hasta ahora, lamentablemente, no vemos ninguna panacea para llevar la paz al Afganistán, y la actual conducción de la guerra tal vez coloque estas expectativas al margen de las posibilidades del momento.

A pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas, el Pakistán sigue acogiendo, y lamentablemente sigue supeditado, a la población más numerosa de refugiados afganos. Al hacerlo, pese a la falta de reconocimiento o de financiación y a una abundancia de hipérboles injustificadas e injustas, seguimos siendo un contribuyente importante, aliviando así la carga humanitaria que pesa sobre el Afganistán a un considerable costo económico, social y de seguridad para el pueblo ya sobrecargado del Afganistán.

Por ello, concedemos gran importancia al resultado de la conferencia internacional celebrada en Ginebra el mes pasado. La estrategia de la solución acordada en la conferencia debe sustentarse en un firme compromiso de apoyo sostenido de la comunidad internacional. En lugar de culpar a otros, debemos esperar que estos compromisos se materialicen. Entre tanto, el Pakistán se siente perjudicado. Sugeriría que se enfrenten los hechos y asuman la responsabilidad que les corresponde.

Volviendo al Sr. Fedotov: debe abandonarse la política de tratar con guantes de seda la producción de estupefacientes. Se ha instaurado una política, que tiene por objetivo evitar antagonizar a los agricultores, lo cual significa que las fuerzas militares y policiales dejarían de participar en la erradicación de los campos de adormidera. Esto se señaló en un artículo reciente publicado en el *Washington Post* y, naturalmente, abordado con mucha seriedad por el asesor, Sr. Vali Nasr, en su libro *The Rise of Islamic Capitalism: Why the New Muslim Middle Class is the Key to Defeating Extremism*.

Acogemos con satisfacción el programa del Afganistán para el período 2012-2014, puesto en marcha por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito el mes pasado. La aplicación acertada del programa debe perfeccionarse para contribuir a abordar el problema de los estupefacientes, como se destaca en el Estudio sobre el Opio en el Afganistán, de diciembre de 2011, y en el informe *Opium Risk Assessment*, de abril de 2012. En el informe de la UNAMA se nos advierte oportunamente de que las repercusiones financieras de la salida de las fuerzas internacionales podrían favorecer la atracción hacia los narcóticos. Se pide al mundo que lo reconozca y haga algo al respecto de inmediato adoptando medidas eficaces de prevención.

Aunque mi amigo el Embajador Tanin no se ha referido al Pakistán en su declaración —muchos otros tampoco lo han hecho, y no sé si darle las gracias—, el Pakistán se mantiene firme.

Para concluir, reitero nuestro compromiso con un Afganistán pacífico y estable. Es por nuestro propio bien. Es mucho lo que nos jugamos, tal como dijo el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán durante la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Corazón de Asia celebrada recientemente con el lema “Para el Pakistán, Kabul es la capital más importante del mundo”.

Por otro lado, no tendría sentido que no acogiera con beneplácito la reciente declaración de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad relativa políticas para reducir las víctimas civiles provocadas por bombardeos aéreos. Espero que eso también se aplique a otras partes.

Nuestros hermanos afganos en el Pakistán han sufrido durante demasiado tiempo. Esperamos y rogamos que pronto se acaben esas penurias, de manera que nuestros dos pueblos puedan emprender juntos el camino hacia el progreso y el desarrollo, integrados con el resto de un Asia próspera y con el resto del mundo.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2012/462), así como al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, y al Sr. Fedotov por sus exposiciones informativas de esta mañana. También quisiera agradecer la contribución del Embajador Tanin al debate de hoy.

En los últimos seis meses, la comunidad internacional ha progresado considerablemente con respecto a los compromisos asumidos en diciembre de 2011 en la Conferencia de Bonn. Ahora los esfuerzos se centran en reforzar nuestro compromiso duradero con el Afganistán. Eso significa no solo garantizar la seguridad del Afganistán y su pueblo, sino también mantener el progreso político y económico, entre otras cosas con el apoyo de los países vecinos. Hoy dedicaré mi intervención al progreso que se está logrando en esas tres esferas.

Primero, en cuanto a la transición en materia de seguridad, celebro el éxito de la Cumbre de la OTAN celebrada en mayo en Chicago, en la que los países que aportan contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad demostramos nuestro compromiso a largo plazo con el Afganistán, en particular poniéndonos de acuerdo sobre el plan estratégico de la OTAN para el Afganistán, y aportamos increíbles contribuciones para mantener a las fuerzas nacionales de seguridad afganas después de 2014. De esta manera demostramos claramente al pueblo afgano que no lo

abandonaremos, y a la insurgencia que no debe esperar que nos vayamos.

La protección de la población civil afgana sigue siendo uno de los elementos clave de la estrategia militar de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. La Fuerza ha estado trabajando con gran empeño para minimizar el número de víctimas civiles y ha introducido nuevas normas para el uso de la fuerza. Como se destaca en el informe del Secretario General, en ese sentido hemos cosechado un éxito considerable. Por supuesto, esto contrasta radicalmente con la insurgencia, que sigue atacando de manera indiscriminada a la población civil.

Segundo, en cuanto al progreso político y económico, el Reino Unido espera con interés la Conferencia de Tokio sobre el desarrollo del Afganistán que se celebrará en julio, organizada por el Gobierno del Japón. Es absolutamente fundamental para la estabilidad futura del Afganistán que difundamos una señal clara de nuestro compromiso duradero durante el decenio de transformación de 2015 a 2025. Por lo tanto, nosotros, la comunidad internacional, debemos pensar en proporcionar ayuda concreta al menos durante el período de 2015 a 2017. El Reino Unido ya se ha comprometido a hacerlo. Pedimos a otros miembros de la comunidad internacional que hagan lo propio.

Junto con esas iniciativas, el Reino Unido apoya firmemente todos los esfuerzos por garantizar que en Tokio se dé la oportunidad de participar a la sociedad civil afgana, incluidas las mujeres. El Reino Unido trabaja en estrecha colaboración con el Gobierno del Afganistán, las organizaciones no gubernamentales locales e internacionales, las organizaciones de la sociedad civil y los asociados internacionales para mejorar la condición de la mujer en el Afganistán de manera que pueda desempeñar un papel pleno en un futuro Estado afgano pacífico.

Por supuesto, el Gobierno del Afganistán también debe cumplir los compromisos que ha asumido con el pueblo afgano y con la comunidad internacional, en particular continuando con las reformas fundamentales de la economía y la gobernanza y trabajando para una mayor autosuficiencia. El eje de la conferencia de Tokio será el marco para rendir cuentas mutuamente, en el que se estipularán los compromisos afganos e internacionales para el período posterior a 2014. Esa labor complementará los compromisos asumidos en materia de seguridad en la Cumbre de Chicago y nos acercará un poco más a un futuro sostenible para el Afganistán.

Tercero, entre todos los desafíos y oportunidades que actualmente afronta el Afganistán, la relación entre el Afganistán y sus vecinos es fundamental, tal como otros oradores han recalcado esta mañana. En la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Corazón de Asia celebrada este mes en Kabul, los vecinos del Afganistán expresaron su interés común por la estabilidad del país a largo plazo. El Reino Unido celebra la asistencia proporcionada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y el papel de apoyo de los organismos de las Naciones Unidas en el proceso de Estambul. También quisiera aprovechar esta ocasión para reiterar que el Reino Unido está dispuesto a contribuir a las medidas de fomento de la confianza, si lo solicitara la región.

El Reino Unido es partidario de que haya una fuerte presencia de la UNAMA a medida que avancemos en el período de transición y posteriormente. La UNAMA desempeña un papel esencial para coordinar los esfuerzos internacionales y proporcionar al Gobierno afgano el apoyo necesario para que pueda cumplir con sus propios compromisos. Nos complace la opinión de la UNAMA de que las inevitables limitaciones financieras suponen una buena oportunidad de asegurar que sus futuras operaciones se centren específicamente en el mandato esencial y que la relación entre la UNAMA y el equipo de las Naciones Unidas en el país se examine periódicamente.

Para concluir, la comunidad internacional ha logrado un progreso real respecto de los compromisos asumidos en Bonn en diciembre de 2011, pero todavía queda trabajo por hacer para garantizar el futuro del Afganistán y su pueblo. El Reino Unido sigue decidido a trabajar con el Gobierno del Afganistán y todos los asociados internacionales en ese proyecto crucial.

Sr. Hardeep Singh Puri (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Me sumo a otros para darle las gracias por haber programado el debate de hoy sobre la situación en el Afganistán. También quisiera agradecer en particular la declaración del Embajador Zahir Tanin, Representante Permanente del Afganistán. Asimismo, damos las gracias al Secretario General por su último informe (S/2012/462), y agradecemos las exposiciones informativas del Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, y el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov.

La India mantiene una relación privilegiada con el Afganistán desde el punto de vista de la historia y

la civilización. En el último decenio, nuestra relación se ha renovado y consolidado gracias a la contribución que hemos aportado para la reconstrucción del Afganistán. La India se ha comprometido a proporcionar hasta 2.000 millones de dólares en asistencia para el desarrollo y asistencia humanitaria. Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso de ayudar al pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por construir una nación pacífica, estable, democrática y próspera.

Con la primera reunión del Consejo de Colaboración entre la India y el Afganistán en Nueva Delhi en mayo de 2012, se ha puesto en marcha el proceso de aplicación del acuerdo general de colaboración estratégica entre la India y el Afganistán. Con ese proceso aumentaremos la asistencia de base amplia que proporcionamos para el desarrollo del Afganistán en toda una serie de sectores que el Gobierno afgano ha calificado de esferas prioritarias para la reconstrucción y el desarrollo. Seguiremos colaborando en proyectos de reconstrucción y rehabilitación con arreglo a la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán.

Somos muy conscientes de que la viabilidad económica del Afganistán depende de que se integre plenamente en su región, de manera que pueda recuperar el papel histórico como puente entre Asia Meridional, Asia Central, el Oriente Medio y Eurasia.

Apoyamos plenamente la labor realizada en favor de la creación de confianza en la región como componente esencial de las iniciativas internacionales para apoyar al Afganistán mientras lleva a cabo la tarea de la reconciliación nacional y asume la plena responsabilidad de su propia seguridad.

La India apoya también plenamente un proceso de reconciliación inclusivo y transparente dirigido por los afganos y bajo titularidad afgana en lugar de un proceso liderado por la comunidad internacional, acompañado por un proceso político inclusivo y un diálogo entre afganos, la renuncia a la violencia, la ruptura de vínculos con los grupos terroristas, el respeto de la constitución afgana y su protección de los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer.

En la reunión ministerial de Kabul del proceso de Estambul, la India expresó su disposición a asumir la iniciativa en la aplicación de dos medidas de creación de confianza: la que se refiere a las cámaras de comercio y la que se refiere a las oportunidades comerciales. Además, la India acogerá mañana, 28 de junio, la Cumbre de Nueva Delhi sobre inversiones en el Afganistán. El objetivo de la Cumbre es atraer la inversión extranjera al Afganistán a la luz de las nuevas oportunidades que se presentan en diversos sectores de ese país. La Cumbre incluirá presentaciones formuladas por el Gobierno del Afganistán y otros sobre las condiciones actuales y las oportunidades de inversión en el Afganistán, así como mesas redondas sobre cuestiones intersectoriales y temas concretos de ese sector. Los potenciales inversores regionales e internacionales, incluidas las empresas de la India, participarán en el acontecimiento.

Consideramos que la Cumbre de Nueva Delhi sobre inversiones en el Afganistán constituye un vínculo esencial entre el proceso de Estambul y la conferencia de Tokio que se celebrará el 8 julio. La Cumbre también contribuirá a contrarrestar el clima de ansiedad en relación con el retiro y lo convertirá en un mensaje a favor de la oportunidad y la esperanza. Celebramos la Cumbre con la plena conciencia de que las mencionadas medidas de creación de confianza requieren un clima de seguridad en el país y en la región. En la transición actual, los beneficios logrados en materia de seguridad en el Afganistán en el último decenio siguen siendo exiguos y frágiles mientras que las preocupaciones de seguridad siguen siendo importantes.

El principal problema del Afganistán sigue siendo la existencia del terrorismo que cuenta con un apoyo ideológico, financiero y logístico originado más allá de las fronteras del país. Necesitamos una acción concertada para aislar y desarraigar al terrorismo que incluye elementos de Al-Qaida, los talibanes, Lashkar-e-Toiba y otros grupos terroristas y extremistas. Hay que crear también un ambiente propicio en que el pueblo afgano pueda vivir en paz y seguridad y decidir su propio futuro, sin interferencia, coerción o intimidación externas.

Para avanzar necesitamos el compromiso internacional sostenido a fin de fortalecer la capacidad del Gobierno afgano en relación con la gobernanza, la seguridad y el desarrollo económico. Una mayor asistencia para el desarrollo y una inversión extranjera más importante en el Afganistán, además de la creación de vínculos regionales, son fundamentales para garantizar una transición irreversible en el país.

En el último informe del Secretario General se señala correctamente que los graves problemas que enfrenta el Afganistán

> “no se deben minimizar...; la reducción de los efectivos militares y la reducción prevista de la asistencia para el desarrollo suscitan incertidumbre acerca de la sostenibilidad de esos logros.” (*S/2012/462, párr. 60*).

Apoyamos la buena labor realizada por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). La comunidad internacional en general debe seguir trabajando con renovado vigor y unidad de propósito a fin de fortalecer las iniciativas del Gobierno afgano destinadas a encontrar soluciones inclusivas y dirigidas por el propio pueblo afgano.

Sr. Rosenthal (Guatemala): Agradecemos al Secretario General su informe (S/2012/462). Asimismo le damos las gracias al Sr. Hervé Ladsous por su exposición, así como al Embajador Tanin por su útil intervención. También merece una felicitación el Sr. Jan Kubiš por la excelente labor al frente de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), aunque no pudo acompañarnos en esta sesión.

Nos reunimos hoy en momentos en que estamos ante una encrucijada especial entre la soberanía nacional y la responsabilidad y rendición de cuentas mutuas entre el Afganistán y la comunidad internacional. Hay un proceso de transición de la seguridad en curso y se han celebrado importantes conferencias internacionales y regionales, tales como las de Kabul y Chicago, para no mencionar una de las más importantes por delante que se celebrará en julio en Tokio.

El Secretario General observa en su informe que hay espacio para un optimismo mesurado sobre la situación en el Afganistán. Sin embargo, nuestro optimismo será condicionado por hasta qué punto la comunidad internacional mantenga sus compromisos, el Afganistán asuma plenamente sus responsabilidades soberanas y el nivel en que las Naciones Unidas consoliden su propia presencia en el terreno. Según nuestra evaluación del período que se examina y el que viene, los desafíos son extensos. Me permito formular cuatro acotaciones.

Primero, apoyamos plenamente el proceso de reconciliación afgano dirigido por los afganos. Celebramos que finalmente se haya designado un Presidente para el Consejo Superior de la Paz y más aun que se trate de Salahuddín Rabbani. Quedamos alentados con que el proceso será revigorizado, ya que en ausencia de un esfuerzo de reconciliación consolidado, y de cara a la salida de las Fuerzas de Seguridad de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) para el año 2014, es previsible que sigan complicándose las crisis existentes. El informe confirma que la presencia de las Naciones Unidas seguirá siendo indispensable más allá del 2014 y confiamos en que de manera oportuna nos prepararemos para esta nueva etapa. Asimismo, apoyamos plenamente las funciones de buenos oficios de la UNAMA.

Segundo, constatamos que la transición sigue en curso y nos satisface que la reciente Cumbre de la OTAN haya ratificado su compromiso y reconocido la necesidad de su continua participación, inclusive más allá del año 2014. Asimismo, tomamos nota del anuncio del Presidente Karzai sobre el comienzo del tercer tramo de transferencia de responsabilidades de seguridad a las fuerzas afganas. No obstante, deseamos destacar que la transición no puede y no debe referirse sólo a la seguridad. Las fuentes de inseguridad no se limitan a la seguridad física sino que también incluyen la seguridad alimentaria, las garantías de desarrollo humano, los derechos humanos y el respeto al estado de derecho.

Tercero, hace dos días se celebró aquí mismo un debate abierto sobre protección de civiles que nos dejó muchos puntos para la reflexión (véase S/PV.6790). A Guatemala le sigue preocupando la situación de los civiles en el Afganistán. Aunque notamos una reducción reciente en la cantidad de víctimas, no deja de preocuparnos la calidad de los ataques, como es el caso del asesinato de un miembro del Consejo Superior de la Paz y los ataques contra las escuelas y funcionarios de educación en el Afganistán. Condenamos todos los ataques indiscriminados contra civiles, incluyendo las incursiones aéreas de la OTAN. Asimismo, nos parece deplorable la situación que enfrentan las mujeres y niñas en el Afganistán. Hacemos un llamado a tomar medidas tangibles para proteger y garantizar sus derechos.

Cuarto, quisiera reforzar el mensaje de cooperación internacional sin la cual los logros alcanzados hasta la fecha podrían revertirse. Por lo tanto, el progreso realizado debe ser sostenido y debemos estar preparados para recorrer un largo camino. Estamos seguros de que la Conferencia en Tokio será un foro idóneo para consolidar este progreso con las Naciones Unidas al frente.

En ese sentido, notamos que la Misión estará revaluando sus actividades y optimizando sus recursos para centrarse en el desempeño de su mandato básico. Esperamos que este ejercicio resguarde los recursos necesarios para que el mandato básico de la Misión no sea afectado adversamente. Para ello también es importante la coherencia y coordinación entre los actores humanitarios y los actores a cargo de las actividades de desarrollo, bajo el marco de la UNAMA.

Finalmente, queremos concluir reafirmando que Guatemala apoya las aspiraciones del Afganistán de encauzarse hacia el camino de un país democrático, próspero y estable. La comunidad internacional comparte esta visión, que debe manifestarse en la forma

de voluntad política. La situación actual demuestra la necesidad de seguir progresando en la reforma electoral de conformidad con la Constitución, el fortalecimiento de los vínculos regionales y la implementación de medidas de fomento de la confianza, así como un compromiso enérgico del Afganistán con la buena gobernanza, la lucha contra la corrupción y el narcotráfico, el fortalecimiento de los derechos humanos y la consolidación del estado de derecho.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous por su exposición informativa de hoy explicando en detalle la importante labor que el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) lleva a cabo todos los días en condiciones muy difíciles, y al Director Ejecutivo Fedotov por su exposición informativa sobre esta importante cuestión. Agradezco también al Embajador Tanin que se haya sumado al debate de hoy. Como siempre, valoramos su participación y su estrecha colaboración con el Consejo de Seguridad.

En los últimos meses, la comunidad internacional ha puesto de manifiesto su apoyo para fortalecer el liderazgo afgano y la soberanía afgana al tiempo que ha reforzado su compromiso con el Afganistán más allá de 2014. Como ha dicho el presidente Obama, el mensaje para el pueblo afgano es claro: “Cuando se pongan de pie, no caminarán solos”.

Hoy centraré mis comentarios en los acontecimientos recientes y futuros que refuerzan este mensaje. El 2 de mayo, el Afganistán y los Estados Unidos firmaron un acuerdo de alianza estratégica. Se trata de uno de los diversos acuerdos bilaterales que el Afganistán ha concluido que demuestra cómo la comunidad internacional continúa aunando esfuerzos para apoyar al Afganistán mientras se prepara para la transición en 2014. En el acuerdo se establece un marco a largo plazo para las relaciones entre el Afganistán y los Estados Unidos tras producirse una disminución responsable de las fuerzas estadounidenses. En él se reafirma la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. Quiero dejar claro que los Estados Unidos no pretenden establecer ninguna base militar estadounidense permanente.

La presencia de los Estados Unidos después de 2014 se definirá en estrecha consulta con el Gobierno afgano y apoyará el desarrollo social y económico, la seguridad, las instituciones y la cooperación regional del Afganistán. El acuerdo consagra una serie de compromisos mutuos, en particular sobre la lucha contra el terrorismo y el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Los Estados Unidos acogen con satisfacción el firme compromiso afgano de fortalecer la rendición de cuentas, la transparencia y la supervisión, asó como de proteger los derechos humanos de todos los afganos, hombres y mujeres. El Afganistán y los Estados Unidos han tomado medidas conjuntas para demostrar que el progreso del Afganistán será irreversible y que nuestro compromiso es real y duradero.

La alianza estratégica es solo una parte de una iniciativa internacional más amplia para trabajar con los afganos a fin de lograr una transición con éxito. En la Cumbre de la OTAN celebrada en Chicago en mayo, los dirigentes mundiales reafirmaron el marco de Lisboa para la transición en el Afganistán y definieron el apoyo que la alianza y otras naciones en forma individual brindarán al ejército y a la policía afganos más allá de 2014. Los enemigos del pueblo afgano deben saber que cuando los afganos asuman toda la responsabilidad de la seguridad a finales de 2014 contarán con unas fuerzas afganas sólidas y capaces para enfrentarse a ellos, con el fuerte apoyo de la OTAN.

El reciente anuncio del Presidente Karzai en el sentido de que el tercero de los cinco tramos de las áreas de transición pasará a estar bajo el mando de las fuerzas de seguridad afganas es un importante paso adelante. A medida que la transición comience en esas áreas, casi el 75% de la población del Afganistán vivirá en provincias, distritos y pueblos en los que las fuerzas afganas estarán empezando a tomar el mando. Esto no sería posible sin la potencia cada vez mayor que están adquiriendo las fuerzas nacionales de seguridad afganas, que siguen siendo esenciales para nuestro objetivo común de lograr que el Afganistán sea capaz de velar por su seguridad y gobernar por sí solo.

La transición está en marcha. Los afganos están cada vez más preparados para encargarse de su propia seguridad y velar por su futuro, y la OTAN se mantiene unida en su apoyo del calendario de Lisboa y de un compromiso duradero con el Afganistán.

La región también está apoyando al Afganistán a lo largo de su transición. Aplaudimos la Conferencia Ministerial Corazón de Asia celebrada en Kabul, en la que se aprobó un proceso de diálogo continuo y de formulación de medidas de fomento de la confianza que contribuyan a lograr la paz y la estabilidad regionales, y acogemos con beneplácito el papel positivo que

desempeñó la UNAMA para contribuir a garantizar que la Conferencia fuera todo un éxito.

Las mejoras en materia de seguridad también contribuirán a la reintegración sostenible de los afganos que regresan y facilitarán oportunidades económicas. Nos sentimos alentados por el éxito de la Conferencia Internacional sobre los Refugiados del Afganistán organizada en mayo por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, e instamos a las Naciones Unidas a seguir centrando su atención en las necesidades de las comunidades con numerosos retornos para garantizar la reintegración voluntaria y sostenible.

La Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán, celebrada en marzo en Dushanbe, aceleró las relaciones cada vez mayores del Afganistán con sus vecinos de Asia meridional y central. Asimismo, aplaudimos la conferencia del sector privado que se celebrará esta semana en Nueva Delhi para promover la inversión en el pueblo y la industria del Afganistán.

Aguardamos con interés la Conferencia de Tokio de la próxima semana, que supone una oportunidad importante para el Gobierno afgano de comprometerse claramente a mejorar la gobernanza e intensificar la lucha contra la corrupción. Esas reformas son vitales. El Afganistán no puede depender de la financiación de los donantes de forma indefinida. El desarrollo sostenible requiere inversión privada y una mejora de las relaciones regionales. A medida que el Afganistán avance en la gobernanza y la lucha contra la corrupción, los Estados Unidos y la comunidad internacional tomarán medidas concretas para ayudarle, como prometimos en Bonn. Pese a las graves dificultades económicas que nos afectan, es esencial que sigamos invirtiendo en el Afganistán, y dicha inversión debe provenir tanto de los gobiernos como del sector privado.

Los próximos meses serán unos meses muy intensos para el Afganistán. El pueblo afgano, la comunidad internacional, las Naciones Unidas y la UNAMA se han mostrado inquebrantables en su compromiso con el Afganistán. Quiero poner de relieve la continua importancia de la labor de las Naciones Unidas y la UNAMA, desde sus buenos oficios para promover la cooperación regional y la copresidencia de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, hasta su asistencia humanitaria y apoyo a los refugiados y a los desplazados internos. Las Naciones Unidas han mantenido su firme compromiso con el pueblo afgano, y les estamos muy agradecidos. El Gobierno y el pueblo afganos, la región y la comunidad internacional han demostrado su determinación y compromiso a largo plazo para lograr un Afganistán seguro, estable y próspero. Los Estados Unidos trabajarán con todos ellos en cada etapa del proceso.

Sr. Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haberme dado la palabra y por haber organizado este debate. Quisiera comenzar dando las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, y al Director Ejecutivo, Sr. Yuri Fedotov, por sus exposiciones informativas. También acojo con satisfacción la presencia del Embajador Tanin y su declaración. Todos ellos nos han ofrecido un panorama amplio y preciso de la situación actual en el Afganistán y han descrito las actividades de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Quisiera centrarme ahora en tres aspectos que Portugal considera de trascendental importancia.

En primer lugar, quisiera mencionar el fomento de la capacidad en las fuerzas nacionales de seguridad afganas, ahora que está en marcha la tercera etapa de la transición y que en la Cumbre de Chicago se determinó que la misión de combate dirigida por la OTAN en el Afganistán concluirá su labor en 2014. Es absolutamente indispensable contar con fuerzas de seguridad profesionales, competentes y sostenibles para que un Afganistán libre, independiente y democrático pueda proporcionar servicios y bienes esenciales a su población y seguir desempeñando su papel en la región y en el mundo.

Portugal respalda plenamente los esfuerzos por centrar la atención en la capacitación de las fuerzas de seguridad, en particular la policía, para garantizar que estas fuerzas sean más profesionales y estén mejor equipadas, tanto en cuanto a los materiales como a la capacidad para cumplir sus funciones. Por tanto, considero que la siguiente oración del informe del Secretario General ilustra claramente una capacidad fundamental que las fuerzas de seguridad deben tener en el marco específico afgano:

> "Las Naciones Unidas continúan abogando por que se preste atención a los mecanismos de rendición de cuentas de las fuerzas de seguridad afganas, se asegure la protección de los civiles y los niños en medio del conflicto y se atiendan las necesidades específicas de las mujeres y las niñas como un elemento central de los marcos de seguridad en la transición y en el período posterior a ésta." (*S/2012/462, párr. 12*)

En este sentido, deben encomiarse y alentarse las medidas adoptadas recientemente para asignar prioridad a la policía de proximidad, reforzar la detención y la prevención de delitos, salvaguardar los derechos humanos y combatir la violencia contra las mujeres y los niños. Consideramos especialmente importante que en el plan nacional de policía se establezca el objetivo verdaderamente ambicioso de incorporar a 5.000 mujeres en la fuerza policial para 2014. Las agentes son elementos esenciales para abordar los casos de delitos graves contra las mujeres y las niñas, y han demostrado en todo el mundo que su acción tiene efectos tangibles en la lucha contra la violencia de género y en favor de la promoción y la protección de los derechos humanos de la mujer.

En segundo lugar, quisiera mencionar la cuestión de los derechos humanos en el Afganistán. Los retos que plantea la situación de seguridad en el país son sumamente graves y desafían las limitaciones de tiempo de un debate del Consejo de Seguridad. Baste decir que Portugal se siente alentado por la tendencia a la disminución del número de víctimas civiles, y esperamos que ésta se mantenga en el futuro. Seguimos siendo testigos de la más patente falta de respeto a los civiles por parte de los insurgentes, a quienes puede atribuírsele, sin temor a equivocarnos, más del 80% de todas las víctimas. Es indispensable que las autoridades del Afganistán reaccionen, no solo como un elemento de la lucha en curso por la paz en el país, sino también para atender a las necesidades básicas de la población.

En cuanto a los derechos humanos de la mujer, tenemos información sobre los esfuerzos que se despliegan para lograr la adhesión del Gobierno del Afganistán a los principios de la resolución 1325 (2000) relativa a la mujer y la paz y la seguridad. Consideramos que la elaboración de un plan de acción para aplicar la resolución será un instrumento muy pertinente para fortalecer la promoción y la protección de los derechos humanos y el estado de derecho y, además, está en consonancia con los compromisos mutuos asumidos en la Conferencia de Bonn. El Gobierno y las fuerzas de seguridad afganos pueden contar con el pleno respaldo y los conocimientos especializados de Portugal en la realización de esta tarea.

Por último, quisiera referirme brevemente a los esfuerzos multilaterales que han desplegado el Afganistán y sus amigos y asociados en todo el mundo. “La geografía es el destino” se ha convertido en una frase trillada que algunas veces se ha empleado de manera inapropiada con demasiada facilidad. El Afganistán demuestra constantemente que puede encontrar amigos y asociados que están a gran distancia, pero que sin duda están comprometidos seriamente con un Afganistán pacífico y próspero. El camino que ha escogido el Afganistán, a saber, el camino de la asociación internacional y la interacción productiva con sus vecinos, ofrece una oportunidad para desarrollar sus recursos. Demuestra, al mismo tiempo, hasta qué punto los problemas que afectan al Afganistán son verdaderamente regionales e internacionales. Estos incluyen cuestiones como la lucha contra los estupefacientes, la energía y las redes de transporte, que exigen una cooperación internacional a su más alto nivel.

Para concluir, reitero el apoyo de mi país a la labor de la UNAMA. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ha desempeñado y seguirá desempeñando un papel fundamental en el fortalecimiento de las instituciones afganas hacia la paz, la democracia y la promoción y protección de los derechos humanos, y en el apoyo para que el Afganistán asuma plenamente el liderazgo y la titularidad en el ámbito de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Doy mis agradecimientos al Sr. Hervé Ladsous por el informe que nos ha presentado, así como al Sr. Yuri Fedotov, por la exposición sobre el tema relacionado con la situación de drogas, y a nuestro colega el Embajador Zahir Tanin, Representante Permanente de Afganistán, que ha compartido con este Consejo la visión nacional sobre la situación del país.

En su informe (S/2012/426), el Secretario General expresa su percepción sobre la forma como evoluciona la transición hacia la responsabilidad y el liderazgo afganos en materia de seguridad, incluyendo el hecho de que un 75% de la población afgana se encuentre ahora en áreas donde las fuerzas de ese país han asumido el control.

Celebramos que no se haya producido un deterioro significativo del orden público ni se haya observado una diferencia marcada en las tendencias de las condiciones de seguridad en las zonas en transición. Hay signos positivos, pero aún hay ciertas precariedades por superar; de ahí esa frase del Secretario General “un cauto optimismo” (S/2012/426, párrafo 60).

Es necesario continuar incrementando la capacidad y profesionalismo de las fuerzas de seguridad y de policía afganas, incluyendo la institucionalización de mecanismos de rendición de cuentas y lucha contra la impunidad así como profundizar las medidas para la protección de los civiles, el respeto de los derechos humanos y asegurar la estructura de mando y control. Para ello, la contribución de la Fuerza Internacional de

Asistencia para la Seguridad y de la Misión de Entrenamiento de Afganistán de la OTAN continúa siendo esencial.

Destacamos la declaración emitida por los Jefes de Estado y de Gobierno de los países que contribuyen con tropas para la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad durante la Cumbre de Chicago, donde se reafirmó el compromiso con la seguridad en el Afganistán más allá de 2014 y se anunció que, después de esa fecha, la Fuerza de la OTAN dejará de ser una misión de combate para convertirse en una nueva misión de entrenamiento, asesoría y asistencia.

No se debe minimizar el impacto que la reducción de los efectivos militares y de la asistencia para el desarrollo puede tener sobre la situación económica, la pérdida de puestos de trabajo, e incluso el aumento de las necesidades humanitarias. Por lo tanto, es prioritario promover un consenso político nacional y garantizar la colaboración y el apoyo internacionales a largo plazo. Insistimos en la necesidad de mantener un enfoque amplio y balanceado durante la transición, que no sólo tenga en cuenta la seguridad sino también el desarrollo socioeconómico, la gobernabilidad y el estado de derecho.

La UNAMA y el Representante Especial deben seguir orientando las acciones de cooperación y asistencia civil internacional haciendo hincapié en habilitar y reforzar el papel de las instituciones afganas para cumplir sus responsabilidades en áreas prioritarias, facilitando el proceso político para la paz y la reconciliación, la seguridad, la gobernabilidad, el desarrollo económico y la cooperación regional. Las Naciones Unidas deben continuar desempeñando un rol central en la coordinación de los esfuerzos internacionales con las autoridades nacionales para asegurar su coherencia con las prioridades identificadas por el Afganistán y evitar una duplicación de esfuerzos.

La violencia sigue siendo uno de los principales factores que afectan al pueblo afgano.

Los avances en el proceso político y de reconciliación se han visto afectados por numerosos incidentes de seguridad ocurridos, incluidos los 48 reportados la semana pasada que resultaron en numerosas víctimas civiles. Es importante que todas las partes den muestras claras de compromiso con el proceso de diálogo y reconciliación en el que se encuentra empeñado el Gobierno afgano. Confiamos en que las dificultades puedan superarse y que los talibanes se comprometan a renunciar a la violencia y al terrorismo y acepten la Constitución.

La violencia también afecta a la situación humanitaria, por ello es imperativo ejercer presión sobre todas las partes en el conflicto para que respeten los principios humanitarios y permitan que se preste asistencia humanitaria a las poblaciones que más lo necesitan. Este debe ser un principio esencial de la participación en el proceso de reconciliación.

Con respecto a las manifestaciones del problema mundial de las drogas que afectan al Afganistán y la región, recibimos con gran interés el informe del Sr. Fedotov sobre la profundización de la cooperación financiera y técnica entre la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y el Gobierno afgano, con el propósito principal de fortalecer la capacidad de las autoridades nacionales. Estos esfuerzos deben ir de la mano con el fortalecimiento de programas de desarrollo alternativo que ofrezcan opciones viables y sostenibles a quienes abandonan el cultivo y la producción de ilícitos.

Resaltamos además las iniciativas regionales conjuntas emprendidas y la colaboración constructiva y constante de diversos actores regionales y extrarregionales en tales estrategias en aplicación del principio de responsabilidad compartida. Colombia reitera una vez más su disposición de afianzar la cooperación bilateral con el Afganistán para enfrentar esta y otras manifestaciones de la delincuencia organizada.

Auguramos los mejores resultados en la Conferencia de Tokio que se celebrará el 8 de julio. Allí la comunidad internacional debe renovar su voluntad de trabajar por un Afganistán estable, democrático y próspero y transmitir un mensaje de que ese país no será abandonado en sus necesidades sociales y de desarrollo después de la etapa de transición, y que se mantendrá la alianza durante el decenio de su transformación. Si bien los donantes deben evitar hacer exigencias poco realistas y reconocer las limitaciones de la capacidad institucional, es necesario asumir compromisos mutuos que permitan la evaluación periódica de los compromisos a largo plazo, incluida la adopción de medidas para enfrentar la criminalidad y la corrupción.

El proceso de Kabul y los programas prioritarios nacionales deben continuar siendo las políticas que rigen los compromisos y las responsabilidades del proceso, enmarcado en los principios de titularidad y liderazgo afganos y el respeto a la soberanía y la unidad del país.

El consenso para la profundización y la ampliación de la relación entre el Afganistán y la comunidad

internacional debe contribuir a consolidar el Estado y su capacidad de ejercer responsabilidades primarias y responder a las necesidades de la población. Los desafíos a la estabilidad siguen siendo múltiples, por lo que una transición sostenible requiere de una estructura estatal capaz de garantizar la gobernabilidad y la estabilidad económica a nivel local y nacional, y ello pasa por la creación de empleo y oportunidades económicas, así como la procuración y el acceso a la justicia. Estos son elementos fundamentales para garantizar una transición exitosa en el Afganistán.

Sr. Laher (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sudáfrica da las gracias al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Hervé Ladsous, por haber presentado el informe trimestral del Secretario General sobre el Afganistán (S/2012/462). También damos las gracias al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov, por su exposición informativa. Celebramos la participación del Representante Permanente del Afganistán en este debate y le damos las gracias por habernos expuesto las opiniones de su delegación.

Al evaluar la situación en el Afganistán en los últimos tres meses, queda claro que, si bien se ha logrado cierto progreso, en particular en el fortalecimiento del liderazgo y la titularidad afganos, se han producido reveses que socavan el progreso conseguido. Quisiéramos reiterar que el diálogo político y la reconciliación son fundamentales para garantizar una paz sostenible en el Afganistán. Está claro que no puede haber una solución militar a ese conflicto. Por lo tanto, celebramos las iniciativas que sigue adoptando el Gobierno afgano para estar en contacto con la oposición armada y los llamamientos constantes del Presidente Karzai a la oposición armada para que abandone las armas. En ese sentido, acogemos con agrado el nombramiento de Salahuddin Rabbani como Presidente del Consejo Superior de la Paz y su objetivo declarado de hacer de ese Consejo un órgano más inclusivo.

Éramos optimistas con respecto a los intentos de fomentar la paz y la reconciliación mediante la colaboración de todas las partes. Para la estabilidad a largo plazo del Afganistán es fundamental que todos aquellos que tengan una función política superen sus diferencias y se comprometan con la reconciliación nacional y con una solución política.

Acogemos con agrado el marco jurídico y legislativo que se está poniendo en práctica actualmente para garantizar que las elecciones presidenciales de 2014 sean justas, transparentes e inclusivas. Si bien esos procesos son dignos de encomio, semejantes esfuerzos no deben desviar la atención de los desafíos contemporáneos cruciales.

A mi delegación le preocupan los incidentes de violencia contra la mujer y los desafíos que las mujeres siguen afrontando en las esferas económica, social y cultural.

A pesar de que los incidentes de seguridad y las víctimas civiles han disminuido durante el período de que se informa, se ha registrado un aumento del asesinato selectivo de civiles, incluidos niños, y una campaña constante de violencia contra escuelas y personal docente. Esos actos deben condenarse. Nos siguen preocupando las víctimas civiles de los bombardeos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como el uso de artefactos explosivos improvisados contra el Gobierno. Quisiéramos insistir en que todos los elementos armados que actúan en el Afganistán tienen la responsabilidad de velar por que los civiles desarmados estén protegidos. Los agentes estatales y no estatales que no cumplan con esa responsabilidad no deben quedar impunes. El Secretario General, en su noveno informe sobre la protección de los civiles (S/2012/376), subrayó la importancia de rendir cuentas. En ese sentido, cabe recordar que en la declaración de la Presidencia sobre justicia y estado de derecho (S/PRST/2012/1), aprobada el 19 de enero, el Consejo de Seguridad reiteró su llamamiento a todas las partes en un conflicto armado para que cumplan sus obligaciones con arreglo al derecho internacional humanitario y adopten todas las medidas necesarias para proteger a los civiles.

Nos preocupan los hechos recientes en los que se pudo observar de nuevo un aumento de la tensión entre los miembros de las comunidades locales y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Pedimos a la Fuerza que se esfuerce por paliar la pérdida de civiles y velar por que se respete el patrimonio cultural y religioso de la población.

Para garantizar la protección de los civiles a largo plazo, hace falta crear instituciones nacionales en las esferas del estado de derecho, la justicia y la reforma del sector de la seguridad. En ese sentido, celebramos que en el aumento de la dotación de la Policía Nacional Afgana y el Ejército Nacional Afgano se esté avanzando más rápido del plazo previsto de 2012. Tomamos nota del calendario para la reducción de los efectivos militares internacionales y el compromiso de desplegar una misión posterior a la Fuerza Internacional de Asistencia

para la Seguridad que se encargue de la capacitación y el desarrollo de los servicios de seguridad afganos, anunciados en la Cumbre de la OTAN celebrada en Chicago.

La seguridad en el Afganistán a nivel nacional debe seguir reforzándose con esfuerzos a nivel regional para consolidar la paz, la estabilidad y el desarrollo. Por lo tanto, celebramos el diálogo político y la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos durante el período de que se informa. Entre el Afganistán y los países de la región, se han mantenido importantes contactos bilaterales que han dado lugar a unos vínculos económicos, políticos, de seguridad y socioculturales más fuertes. Esas iniciativas se vieron impulsadas por la reciente Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en el Corazón de Asia celebrada en Kabul. La próxima conferencia de Nueva Delhi, que se dedicará sobre todo a la inversión, es una iniciativa positiva.

No cabe la menor duda de que existe un vínculo inextricable entre el desarrollo y la seguridad en el Afganistán. Los desafíos socioeconómicos y humanitarios que afronta el Afganistán son importantes. Por lo tanto, es preciso que, a pesar de la situación financiera que atraviesa la comunidad internacional, continuemos apoyando al Gobierno y al pueblo del Afganistán, conforme a los compromisos de la Conferencia de Bonn en materia de apoyo financiero directo y en pro del crecimiento económico del país a largo plazo. Por lo tanto, la próxima conferencia de Tokio será importante para consolidar el apoyo mundial al desarrollo y a la sostenibilidad económica a largo plazo del Afganistán, así como para procurar que los logros conseguidos en los últimos 10 años no se pierdan. Observamos que en esa reunión el Afganistán presentará un plan de acción general sobre la autosuficiencia en sus programas nacionales prioritarios. Eso es encomiable, ya que demuestra que el Afganistán se hace cargo de su propio desarrollo.

Para concluir, quisiéramos recalcar que la titularidad y el liderazgo nacionales son cruciales para el progreso político, de seguridad y socioeconómico del Afganistán. Por su parte, la comunidad internacional debe continuar su función de apoyo a los esfuerzos del país por salir del conflicto para pasar a la estabilidad y la prosperidad.

Sudáfrica destaca que, habida cuenta de la magnitud de esos desafíos, se requiere una estrategia integral que incorpore la seguridad, las actividades humanitarias, la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico. A ese respecto, deseamos subrayar el papel central que desempeña la UNAMA en el apoyo al Gobierno del Afganistán y en la coordinación de la asistencia internacional al país. El constante papel desempeñado por los asociados bilaterales y multilaterales sigue siendo indispensable.

Sr. Loulichki (Marruecos) *(habla en francés)*: Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, por su completa exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y la función vital que desempeña la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en el apoyo a las autoridades nacionales afganas. También quiero dar las gracias al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yuri Fedotov, por su exposición informativa sobre la repercusión del tráfico de estupefacientes y de la delincuencia organizada en la estabilidad y el desarrollo de ese país.

La perspectiva nacional presentada por el Embajador Tanin nos ha sido muy útil y le doy las gracias por su declaración.

A pesar de los importantes desafíos que persisten, en el último informe del Secretario General (S/2012/462) se señalan avances positivos y alentadores en la transición en materia de seguridad, el desarrollo humano y la construcción de los marcos institucionales en el Afganistán. En el plano político, el nombramiento del Sr. Salahuddin Rabbani como Presidente del Consejo Superior de la Paz, la aprobación del conjunto del Gobierno afgano por parte del Parlamento, la confirmación del Sr. Abdul Malek Kamawi para el Tribunal Supremo y los esfuerzos destinados a consolidar el marco electoral son, todos ellos, importantes avances que acogemos con beneplácito.

En el plano regional, observamos el mantenimiento de la dinámica de cooperación y de fomento de la confianza mutua que se inició durante la Conferencia de Estambul y que se ha visto reforzada con medidas concretas, como el acuerdo de asociación estratégica entre la India y el Afganistán; el acuerdo marco entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India con respecto al transporte de gas; la creación de dos grupos de trabajo encargados de facilitar los esfuerzos en pro de la paz; y, por supuesto, las medidas de fomento de la confianza convenidas. Acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados para reforzar la seguridad en las fronteras y la lucha contra el tráfico de estupefacientes, la delincuencia organizada y la migración ilegal. Esos avances alimentan la esperanza de lograr un Afganistán estable, reconciliado y democrático que cuente con el apoyo de la comunidad internacional.

A pesar de las importantes mejoras registradas en la situación de la seguridad gracias al inicio de la tercera fase de transición, el hecho de que grupos armados prosigan cometiendo asesinatos selectivos, utilizando artefactos explosivos improvisados y atacando a instituciones educativas es una fuente de preocupación. En particular, habida cuenta de la tendencia —tal como ya ha subrayado el Sr. Ladsous— de una disminución del número de incidentes acompañada, no obstante, por un incremento en el número de víctimas, esperamos que la entrada en funciones de un mayor número de policías nacionales y locales, en el que también figuren mujeres, ayude a reducir el número de víctimas inocentes y a disminuir el número de desplazados y refugiados.

La situación humanitaria, por su parte, que es una consecuencia directa de la situación de la seguridad, requiere toda nuestra atención porque afecta a una población sumamente vulnerable y empobrecida. Lamentamos el constante aumento en el número de personas desplazadas. Esta situación exige que la comunidad internacional y los agentes humanitarios que trabajan en ese país —y a quienes elogiamos efusivamente— desplieguen esfuerzos sistemáticos para seguir mitigando el sufrimiento del pueblo afgano.

En el mes que viene está prevista la celebración de la Conferencia de Tokio sobre el Afganistán. Dicha Conferencia despierta grandes esperanzas, no solo para el pueblo afgano, sino también para toda la región. Ella ofrece una oportunidad al conjunto de la comunidad internacional de renovar su compromiso pluridimensional en aras de la pacificación, la estabilización y el desarrollo del Afganistán para prepararlo a tomar las riendas de su propio destino. Debemos asegurar que esa Conferencia cumpla las expectativas y las exigencias que plantea la situación, así como las aspiraciones del pueblo afgano.

Sr. Kandangha-Bariki (Togo) *(habla en francés)*: Ante todo, deseo dar las gracias al Sr. Hervé Ladsous y al Sr. Yuri Fedotov por sus exposiciones informativas, las cuales han facilitado al Consejo de Seguridad una buena visión de conjunto de la situación. También deseo dar las gracias al Representante Permanente del Afganistán por su declaración.

El 20 de marzo, el Consejo celebró un debate (véase S/PV.6735) durante el cual se pusieron de relieve los desafíos que quedan pendientes en el Afganistán. Tres meses más tarde, nos vemos forzados a constatar que esos desafíos siguen monopolizando nuestra atención a fin de ayudar a ese país a dejar atrás la violencia, la inseguridad y la inestabilidad. En el informe del Secretario General (S/2012/462) se muestra que, de manera general, la situación en el Afganistán sigue siendo precaria debido a la persistencia de los actos de violencia.

Los sangrientos ataques perpetrados no han perdonado ni a la población civil ni a las fuerzas de defensa y de seguridad. Los dirigentes políticos y religiosos también son víctimas de esas campañas de intimidación. El asesinato el 13 de mayo de un miembro del Consejo Superior de la Paz es muy revelador de ese clima de terror. El Togo condena esos atentados y asesinatos, así como todos los actos de violencia cometidos contra mujeres y niños por las fuerzas antigubernamentales, que no dudan en atacar también las escuelas.

Deploramos los bombardeos aéreos emprendidos por las fuerzas de la coalición, que también se han cobrado en ocasiones la vida de civiles. Esos actos de violencia agravan lógicamente la situación en la que se encuentran los solicitantes de asilo, los refugiados, los repatriados y los desplazados internos. Las actividades humanitarias destinadas a prestarles asistencia sufren limitaciones o incluso se cancelan completamente, a pesar de que —tal como señaló la Sra. Valerie Amos el 17 de mayo— esas poblaciones necesitan urgentemente asistencia y ayuda humanitarias. Mi país espera vivamente que la nueva estrategia de soluciones para los refugiados afganos, expuesta en mayo en Ginebra, nos ayude a concretar las medidas y actividades que se llevarán a cabo en beneficio de los refugiados afganos.

A pesar de los citados actos que suscitan amargura y desaprobación, vislumbramos un rayo de esperanza, sobre todo gracias al proceso de paz entablado entre los distintos partidos políticos. A ese respecto, acogemos con beneplácito los esfuerzos del Presidente Hamad Karzai a fin de proseguir ese proceso de paz. Aunque dicho proceso experimenta actualmente algunas dificultades, debido a las posiciones divergentes de los partidos interesados, conservamos la esperanza de que vuelvan pronto a la mesa de negociación.

El Togo les alienta a mantener un diálogo para restaurar la paz y la seguridad en el país. Hemos tomado nota del anuncio del Presidente afgano de que no se presentará como candidato en las próximas elecciones presidenciales. Le instamos a que adopte las medidas necesarias para que se celebren elecciones libres y transparentes. A ese respecto, saludamos el papel positivo desempeñado por el Parlamento afgano en la promulgación de las leyes pertinentes. Asimismo, acogemos con beneplácito el apoyo prestado por la Misión de Asistencia

de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y por todos los organismos de las Naciones Unidas, especialmente el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a través de su asistencia técnica a la Comisión Electoral Independiente.

La firma de una alianza estratégica entre los Presidentes del Afganistán y de los Estados Unidos el 1 de mayo, los acuerdos de asociación con Alemania y Australia y el anuncio de que se había acordado una alianza con China acrecientan nuestras esperanzas en un contexto regional ya de por sí favorable. El diálogo político y la cooperación con los países de la región están atravesando cambios visibles tras la celebración de varias reuniones, como la Conferencia de Estambul para el Afganistán, la quinta Conferencia de Cooperación Económica Regional sobre el Afganistán y la sexta reunión trilateral entre el Afganistán, el Pakistán y los Estados Unidos. Acogemos con agrado los esfuerzos que realizan los amigos del Afganistán, junto con las organizaciones internacionales, para lograr la paz en ese país.

Después del anuncio que hicieron las fuerzas internacionales de que su retirada final tendrá lugar a fines de 2014, debemos exhortar a las autoridades afganas, a los amigos del país, a los Estados de la región y a las instituciones financieras y de desarrollo a que incrementen su cooperación a fin de superar los numerosos obstáculos que siguen impidiendo el desarrollo del Afganistán.

Albergamos grandes esperanzas en la conferencia que se celebrará en Tokio el 8 de julio, en la que estimamos se asumirán compromisos significativos respecto de la financiación de los proyectos que se presentarán en la reunión.

Reiteramos una vez más nuestro apoyo a la UNAMA y a todos los organismos y programas de las Naciones Unidas que, en condiciones muy difíciles, siguen trabajando a fin de conseguir la paz, la seguridad y la estabilidad en el Afganistán.

Sr. Mehdiyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, y al Director Ejecutivo, Sr. Fedotov, por sus exposiciones informativas de hoy. También agradezco al Secretario General su informe (S/2012/462) sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, deseo dar las gracias a nuestro colega, el Embajador Tanin, por su declaración.

La aprobación de la resolución 2041 (2012) por el Consejo de Seguridad en marzo pasado y la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán fueron una clara indicación del compromiso a largo plazo de las Naciones Unidas con la seguridad, la estabilidad y la prosperidad del Afganistán. El compromiso de la comunidad internacional con ese objetivo se vio fortalecido aun más por los documentos finales de varias reuniones internacionales, entre las cuales fue de especial importancia la cumbre de Chicago, celebrada entre el Gobierno del Afganistán y los países que aportan contingentes a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. La declaración sobre el Afganistán que se aprobó en la cumbre constituyó un importante hito al reafirmar la continuación de una estrecha y sólida alianza con el Afganistán después del período de transición.

El Gobierno del Afganistán sigue logrando grandes avances hacia la estabilización y el desarrollo del país. Es de suma importancia mantener el ritmo de los avances alcanzados hasta la fecha, para lo cual se requiere que tanto el Afganistán como sus asociados internacionales mantengan en todo momento el mismo grado de determinación. La conclusión de trascendentales acuerdos de asociación estratégica entre el Afganistán y sus asociados bilaterales reforzará aun más los compromisos individuales con la consecución de un Afganistán estable, seguro y próspero.

Aplaudimos los acontecimientos positivos ocurridos en el ámbito político en el Afganistán. El nombramiento de un nuevo jefe del Consejo Superior de la Paz sin duda revitalizará la labor de ese importante órgano y contribuirá aun más a promover un proceso de paz amplio e inclusivo tanto a nivel central como local. Un proceso de paz dirigido por los afganos y con titularidad afgana, que sea inclusivo y compatible con la Constitución del Afganistán y que cuente con el apoyo de la comunidad internacional, es un elemento esencial de la estabilización general y una condición indispensable para lograr una paz duradera en ese país.

Aunque la situación general de seguridad en ese país sigue siendo precaria —con la continuación de los enfrentamientos armados, los asesinatos y los atentados suicidas perpetrados por los insurgentes, que plantean una grave amenaza para la paz y la estabilización generales en el Afganistán— observamos una reducción del número de incidentes en el ámbito de la seguridad durante el período que abarca el informe. Mientras tanto, también tomamos nota de los progresos y la tranquilidad generales en las zonas que atraviesan la transición hacia la plena responsabilidad afgana en materia de seguridad.

El fortalecimiento del diálogo político y la cooperación del Afganistán con sus vecinos inmediatos y otros homólogos regionales en una amplia gama de cuestiones sobre la base de una perspectiva común y la confianza mutua es indispensable para que el país y la región puedan tener un futuro pacífico y estable. Acogemos con agrado los esfuerzos y logros constantes del Afganistán y sus asociados regionales a ese respecto.

Dicho esto, recalcamos la especial importancia que revisten las decisiones de la reunión ministerial de seguimiento de la conferencia sobre la cooperación y la seguridad en el corazón de Asia, celebrada en Kabul el 14 de junio, sobre el establecimiento de consultas políticas anuales de alto nivel entre el Afganistán y sus vecinos cercanos, así como otros países vecinos, en relación con todas las cuestiones de interés común, además de la aplicación de medidas de fomento de la confianza que abarquen la cooperación en materia política, económica y de seguridad.

A medida que continúa el período de transición hacia la retirada final de las fuerzas militares internacionales y el traspaso de la responsabilidad general respecto de la seguridad a las autoridades afganas para fines de 2014, el alcance y la magnitud de las tareas de seguridad y desarrollo de las que el Gobierno del Afganistán tiene que hacerse cargo van en aumento, mientras que la necesidad de que la comunidad internacional acreciente su apoyo al Gobierno del Afganistán se vuelve cada vez más crucial.

Durante muchos años, Azerbaiyán ha contribuido activamente a los esfuerzos internacionales en el Afganistán. Mi país se sumó a la FIAS prácticamente desde su creación y ha aumentado de modo constante su contribución militar a dicha Fuerza. Opinamos que el fomento de la capacidad de las instituciones afganas debe seguir formando parte del núcleo de la asistencia internacional, a fin de que el Gobierno del Afganistán pueda ejercer su autoridad soberana en todas sus funciones. Actualmente estamos ampliando nuestro compromiso a esferas no militares mediante nuestra contribución al fomento de la capacidad en el Afganistán. Hace poco aportamos 1 millón de euros a la Fundación del Ejército Nacional del Afganistán como parte de nuestro compromiso de índole no militar, además de habernos comprometido a aportar fondos adicionales.

Asimismo, Azerbaiyán ha decidido participar en las medidas de fomento de la confianza sobre la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el problema de los estupefacientes, las cámaras de comercio, las oportunidades comerciales, la infraestructura regional y la educación. Además, hemos expresado nuestra disposición a dirigir la aplicación de las medidas de fomento de la confianza sobre la lucha contra el problema de los estupefacientes y sobre la infraestructura regional.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de mi país con la soberanía, la integridad territorial y la unidad del Afganistán, y vuelvo a asegurar al Consejo que mi Gobierno está decidido a seguir siendo un contribuyente activo a los empeños colectivos en el Afganistán.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Estamos agradecidos al Sr. Ladsous y al Sr. Fedotov por sus amplias exposiciones informativas. Esperamos con interés que se repita la tradición de que los funcionarios superiores de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) ofrezcan exposiciones informativas personales en sesiones del Consejo de Seguridad. Reiteramos nuestro apoyo a la labor del Sr. Jan Kubiš. También agradecemos al Embajador Tanin su interesante exposición informativa.

Todo lo que hemos escuchado hoy confirma que es imposible encarar los problemas del Afganistán únicamente por medios militares. Tenemos que elaborar una estrategia de desarrollo sostenible para el país para el período posterior a 2014, así como establecer medidas de la comunidad internacional con miras a la estabilización a largo plazo, en particular en la esfera socioeconómica. Esperamos con interés que se celebren deliberaciones de fondo sobre los programas de desarrollo nacional y regional para el Afganistán durante la conferencia de Tokio.

Rusia está dispuesta a participar en la reconstrucción del túnel de Salang, la fábrica de fertilizantes de nitrógeno y la central eléctrica de Mazar-e-Sharif, así como a construir varias centrales hidroeléctricas. Junto con nuestros asociados afganos, hemos comenzado a modernizar la fábrica de viviendas prefabricadas de Kabul. Una de las esferas prioritarias de nuestra cooperación es revitalizar y desarrollar la base de minerales y materias primas del Afganistán. Consideramos que los buenos ejemplos de cooperación regional podrían incluir el proyecto de creación de un sistema de subestaciones CASA-1000. A ese respecto, sin haber esperado que otros posibles asociados expresaran su voluntad de hacerlo, Rusia ha anunciado que está dispuesta a invertir 500 millones de dólares en dicho proyecto. También tenemos previsto prestar ayuda en la construcción del gasoducto TAPI.

Independientemente de la forma que adquiera la reconciliación nacional, los propios afganos deben liderar el proceso. El diálogo con la oposición armada tiene que basarse en los tres principios de sobra conocidos. Los insurgentes deben renunciar a la violencia, reconocer la constitución y romper sus lazos con Al-Qaida. No debemos estar tentados a debilitar dichos principios con el fin de lograr un diálogo. Eso sería contraproducente. Tenemos que apoyar con eficacia el régimen de sanciones del Consejo de Seguridad como instrumento clave para luchar contra el terrorismo.

Nos preocupa la idea de sustituir la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) por otra presencia militar en el Afganistán y en los Estados colindantes, puesto que ello podría originar más inestabilidad. Toda presencia militar residual no debe ir en contra de los intereses de los países vecinos del Afganistán y otros países de la región. Es necesario demostrar la máxima claridad en la posible planificación de una nueva operación de la OTAN en el Afganistán, incluido su mandato, su fuerza y su misión. Sin embargo, dicha operación debe ser autorizada por el Consejo de Seguridad solo después de que la misión de la FIAS informe al Consejo de Seguridad acerca de la ejecución de su mandato. En ese sentido, entendemos que el hecho de que los representantes de la OTAN participen en nuestra sesión de hoy supone el reconocimiento de la OTAN de dicha necesidad.

No obstante, nos vemos obligados a señalar que los informes que hemos recibido de Bruselas tienden a embellecer el panorama general. Con el fin de entender lo que es necesario y lo que aún falta por hacer para enmendar la situación, tenemos que disponer de un análisis objetivo; el 2014 está a la vuelta de la esquina.

Uno de los problemas más apremiantes es la producción, el comercio y el tráfico ilegales de drogas en el Afganistán, lo cual supone una amenaza para la paz y la estabilidad internacionales. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en 2011 la producción de opiáceos en el país se disparó en un 61% y la superficie de cultivos de adormidera aumentó en un 7%.

A este respecto, una de las máximas prioridades —sobre todo para el Gobierno afgano pero también para la FIAS— es destruir los cultivos de adormidera y las infraestructuras para la producción de drogas. Los argumentos en contra de la práctica de destruir químicamente los cultivos de estupefacientes, que se ha probado y ensayado en otras partes del mundo, no nos convencen. Si mostramos una excesiva indulgencia en la lucha contra la amenaza de las drogas no conseguiremos ganarnos los corazones y las mentes de los afganos de a pie, sino que con ello solo nos ganaremos los corazones y las mentes de los barones de la droga que los explotan.

Debemos aprovechar al máximo la experiencia de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva para interceptar el narcotráfico y las fuentes de financiación relacionadas. Nuestra propuesta de entablar una interacción a favor de la lucha contra la droga entre la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la FIAS sigue estando sobre la mesa. Hace poco me reuní aquí en Nueva York con un alto funcionario de la OTAN y me alegró oír que la OTAN está dispuesta a cooperar de forma pragmática con la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva sobre este asunto en concreto. Deseamos recibir una respuesta oficial y positiva de la OTAN.

Un buen ejemplo de trabajo colectivo fue la conferencia ministerial celebrada el 16 febrero en Viena de los asociados de la iniciativa del Pacto de París para combatir el tráfico ilícito de opiáceos afganos. En ella se garantizó un desarrollo progresivo del proceso de París-Moscú, que está contribuyendo a perfilar una amplia coalición internacional contra la amenaza de la droga afgana.

Por nuestra parte, estamos dispuestos a continuar asistiendo a nuestros amigos afganos en su lucha contra el tráfico ilegal de drogas, la formación de personal y el abastecimiento de material a las unidades antidroga, tanto de manera bilateral como mediante las Naciones Unidas y formatos regionales.

Vemos un gran potencial en la puesta en marcha del programa de formación de la policía antidroga en el centro de formación avanzado ruso en Domodedovo. Se inició como parte del programa regional de la Oficina de las Naciones Unidas sobre la Droga y el Delito para el Afganistán y los países colindantes basado en las inquietudes derivadas del hecho de que, pese a los esfuerzos de las autoridades afganas, respaldadas por un contingente militar extranjero, los extremistas continuaran operando activamente en todo el país y estuvieran ganando terreno en regiones donde las responsabilidades de seguridad se habían traspasado a los afganos.

En particular, nos preocupa la situación en el norte del Afganistán, donde, a raíz de unas operaciones de lucha contra el terrorismo, se está ahuyentando a los terroristas y, como consecuencia de ello, se está poniendo en peligro directamente la seguridad de nuestros asociados de Asia central de la Comunidad de Estados Independientes.

La inestabilidad en el Afganistán empeora significativamente por culpa de los casos cada vez más frecuentes de profanación y crímenes de guerra fragrantes cometidos por las tropas extranjeras, así como los casos de ataques aéreos erróneos que causan numerosas víctimas civiles. Debemos aunar esfuerzos para evitar dichos incidentes.

La reducción de tropas extranjeras debería contrarrestarse con la mejora de la preparación para combatir del ejército y la policía afganos hasta que estén en situación de garantizar plenamente la seguridad de su país. Sería desaconsejable establecer una cronología artificial para una retirada.

En tales condiciones, lo que resulta particularmente relevante es la dimensión regional de la interacción en el caso del Afganistán. Respaldamos el anuncio realizado el 14 de junio durante la Conferencia de Kabul de la apertura de un canal de cooperación regional, entre otras cosas, mediante la aplicación de medidas de fomento de la confianza.

La recuperación económica del Afganistán es una prioridad máxima para nosotros a este respecto en el contexto de la Organización de Cooperación de Shangai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Aplaudimos la aprobación, en la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de Cooperación de Shangai celebrada en Pekín los días 6 y 7 de junio, de la decisión de otorgar al Afganistán la condición de observador en la organización, lo cual también le brinda la oportunidad de sumarse a la labor de las estructuras regionales de lucha contra el terrorismo y de la aplicación práctica de la estrategia antidrogas de la Organización de Cooperación de Shangai para 2011-2016.

Sra. Le Fraper du Hellen (Francia) (*habla en francés*): Quisiera expresarles mi agradecimiento al Sr. Hervé Ladsous, al Sr. Yuri Fedotov y al Embajador Tanin por sus presentaciones.

Suscribo la declaración que realizará más adelante el observador de la Unión Europea.

En la Cumbre de la OTAN que tuvo lugar en Chicago el mes pasado se fijó un calendario claro de desarrollo para la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como los objetivos para lograr unas fuerzas de seguridad afganas profesionales, creíbles y sostenibles. También se refrendó el principio de creación de una nueva misión de la OTAN que, a partir del año 2015, se encargará de prestar formación, asesoramiento y asistencia a las fuerzas armadas afganas. Me complace que el Sr. Evans, de la Secretaría Internacional de la OTAN, presente hoy sus resultados al Consejo de Seguridad.

El proceso regional que se puso en marcha en Estambul en noviembre pasado recibió el impulso de la reunión ministerial que tuvo lugar el 14 junio en Kabul. En dicha ocasión, Francia manifestó su interés de participar en la elaboración de medidas de fomento de la confianza en los ámbitos de la lucha contra el terrorismo, la lucha contra los estupefacientes y la mitigación de las catástrofes naturales. También estamos dispuestos a participar en una nueva reunión al margen de la Asamblea General en Nueva York si las autoridades afganas la consideran de utilidad. La cooperación regional sigue siendo una de las claves del futuro del Afganistán y, por consiguiente, una prioridad para todos nosotros.

Agradecemos el compromiso del Sr. Kubiš en la preparación de la conferencia económica que se celebrará el 8 julio en Tokio. La aprobación de cinco nuevos programas prioritarios nacionales permitirá avanzar en la formulación de las prioridades afganas. Esperamos que en la conferencia se puedan precisar asimismo los compromisos mutuos para el decenio de la transformación, en particular con respecto a la necesidad de que los afganos definan el calendario y las modalidades de las próximas elecciones nacionales. Esperamos que se alcance un acuerdo acerca de la puesta en marcha de un mecanismo transversal en materia de lucha contra el narcotráfico, uno de los principales problemas del Afganistán, de sus países vecinos y de la comunidad internacional en su conjunto.

Las intervenciones de Francia se inscriben en el marco definido por la OTAN en Lisboa y Chicago. Surobi y Kapisa, donde se encuentran desplegadas nuestras tropas, forman parte del segundo y tercer tramos del proceso de transición que ya es una realidad para el 75% de los afganos.

Vamos a reducir progresivamente nuestra presencia militar. Nuestra misión de combate concluirá a finales de año, y dejaremos al frente a la tercera brigada del ejército afgano, que ya ha demostrado sus habilidades de combate.

Seguiremos contribuyendo a formar a la policía y al ejército afgano como parte de la FIAS hasta el año 2014. Asimismo, nuestra actuación se basará en el Tratado de Amistad y Cooperación firmado por el Presidente de Francia y el Presidente Karzai en París el 27 enero. El plan de acción 2012-2016 que lo acompaña

se concretará con un aumento importante de nuestra participación civil en los ámbitos de la sanidad, la educación, la agricultura, los intercambios culturales, los recursos mineros y las infraestructuras. Naturalmente, nos comprometemos a armonizar dicha actuación con las prioridades del Gobierno afgano.

En Chicago, el Secretario General reafirmó que las Naciones Unidas seguirían apoyando al Gobierno del Afganistán. Por ello, las Naciones Unidas desempeñarán una función importante en el contexto de la transición. El régimen de sanciones de las Naciones Unidas deberá seguir utilizándose como una medida de fomento de la confianza en el contexto de la reconciliación entre los afganos, recompensando a quienes han optado por la paz y castigando a quienes quieren seguir el camino de la violencia.

En este sentido, examinaremos las solicitudes de supresión de nombres de la lista, de inclusión de nombres en la lista y de exenciones transmitidas al Comité establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) por el Gobierno del Afganistán. Sin embargo, es importante que el Gobierno asuma la titularidad de ese instrumento proponiendo la inclusión de nuevas entidades en la lista. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán estará cada vez más en el centro de los esfuerzos de la comunidad internacional a medida que ésta evoluciona y avanza hacia una presencia que cuente con el respaldo de los civiles.

Francia respalda los tres polos que la Secretaría ha definido recientemente como la esencia de la labor de la Misión después de 2014, a saber, la interposición de buenos oficios en el ámbito político; los derechos humanos, en particular los derechos de la mujer; y la coherencia de la asistencia internacional. Una cooperación apropiada con los fondos y los programas sigue siendo clave en lo que respecta a la reforma electoral, la lucha contra el tráfico de drogas, el apoyo a la policía afgana, la reintegración de los insurgentes y la asistencia a los refugiados. En todos estos ámbitos, nos complace seguir trabajando con las Naciones Unidas como agente principal para el futuro del Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): A continuación formularé una declaración a título nacional.

Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), Sr. Fedotov, por sus exposiciones informativas. También doy las gracias al Representante Permanente del Afganistán, Embajador Tanin, por su declaración.

Gracias a los esfuerzos concertados del Gobierno y el pueblo del Afganistán, y con el respaldo de la comunidad internacional, recientemente se han registrado avances positivos en la situación en el Afganistán. China apoya la adhesión continua al principio de que las actividades deben estar dirigidas por los afganos y realizarse con titularidad afgana para promover el proceso de Kabul a fin de lograr una paz, una estabilidad y un desarrollo duraderos.

Deseo recalcar las cuestiones siguientes. En primer lugar, China apoya el proceso de reconciliación y reintegración dirigido por el Gobierno del Afganistán y acoge con beneplácito el nombramiento del nuevo Presidente del Consejo Superior de la Paz, Sr. Rabbani. Abrigamos la esperanza de que las partes interesadas en el Afganistán sigan comprometidas con un diálogo político y un proceso de paz inclusivos para lograr la reconciliación nacional. Revista primordial importancia que las próximas elecciones generales en el Afganistán se celebren sin tropiezos. China celebra la labor preparatoria que realiza el Gobierno del Afganistán al respecto.

En segundo lugar, China toma conocimiento de la reciente disminución del número de incidentes de seguridad en el Afganistán y del aumento de la capacidad de respuesta de las fuerzas nacionales de seguridad afganas. Celebramos el hecho de que el traspaso de las responsabilidades de seguridad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas haya dado inicio a la tercera etapa de la transición. Al mismo tiempo, esperamos que, al aplicar los planes de reducción del número de efectivos, las partes pertinentes tengan plenamente en cuenta la necesidad de mantener la seguridad y la estabilidad en el Afganistán, así como que la reducción del número de efectivos se realice sin tropiezos y de manera ordenada.

En tercer lugar, hemos sido testigos de incidentes que han cobrado cuantiosas víctimas civiles. Tomamos conocimiento de que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha expresado su preocupación por las víctimas civiles causadas por los ataques aéreos. Todas las partes en el conflicto armado deben atenerse al derecho internacional humanitario y al derecho internacional pertinente y cumplir su obligación de proteger a los civiles.

En cuarto lugar, los estupefacientes son tóxicos para la reconstrucción y el proceso de paz en el Afganistán. China valora los esfuerzos del Gobierno del Afganistán en la lucha contra las drogas ilícitas y celebra la continua cooperación entre la UNODC y las

autoridades afganas en apoyo de la aplicación del plan nacional de fiscalización de drogas.

En quinto lugar, la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán exigen la atención y el apoyo constantes de la comunidad internacional. Los efectos negativos potenciales del período de transición para el desarrollo económico y social del país merecen que les prestemos suma atención. China espera que la reciente serie de conferencias internacionales sobre el Afganistán contribuya a alentar a la comunidad internacional a que cumpla sus compromisos y elabore una estrategia a largo plazo en apoyo del Afganistán.

Por último, pero no por ello menos importante, China felicita a las Naciones Unidas por la función que desempeñan para facilitar la reconstrucción pacífica del Afganistán, y apoya el papel central de coordinación que desempeña la UNAMA con el fin de facilitar la asistencia de la comunidad internacional a la reconstrucción pacífica del Afganistán. Esperamos que la UNAMA siga fortaleciendo su comunicación, su coordinación y su cooperación con la autoridad afgana.

Reanudaré ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Antes de dar la palabra a los representantes de los países que no son miembros del Consejo, deseo solicitarles que limiten sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene la palabra el representante de Australia.

Sr. Quinlan (Australia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo dar las gracias a usted, así como al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous; al Director Ejecutivo, Sr. Fedotov, y a nuestro cercano colega, el Embajador Tanin.

Obviamente, el año 2012 está demostrando ser un hito importante para el Afganistán. La reafirmación del compromiso con el Afganistán en el marco de la cumbre de Chicago constituyó una declaración inequívoca para la insurgencia. Los compromisos de suministrar recursos a las fuerzas nacionales de seguridad afganas después de 2014 son significativos, así como el acuerdo en cuanto a que la OTAN dirigiría una misión para capacitar, asesorar y prestar asistencia a las fuerzas nacionales de seguridad afganas, incluidas las fuerzas especiales afganas. La propia Australia aportará 100 millones de dólares anuales para la sostenibilidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas e impartirá capacitación a dichas fuerzas después de 2014. Consideraremos una contribución a las fuerzas especiales, con el acuerdo del Gobierno del Afganistán y conforme al mandato apropiado. Para apoyar este compromiso a largo plazo, el Presidente del Afganistán, Sr. Karzai, y el Primer Ministro de Australia, Sr. Gillard, firmaron un amplio acuerdo de asociación a largo plazo en Chicago.

Como destacó el Secretario General, la insurgencia sigue amenazando la paz y la estabilidad, pero su dinámica se ha degradado gravemente y, hasta ahora, las condiciones de seguridad siguen siendo satisfactorias en las zonas donde se ha efectuado la transición. No obstante, como sabemos, para garantizar los logros en el sector de la seguridad, tenemos que redoblar nuestros esfuerzos en apoyo del crecimiento y el desarrollo económicos del Afganistán.

Apoyamos el llamamiento que formuló el Secretario General para que en la conferencia de Tokio, que se celebrará el próximo mes, se envíe un mensaje muy claro en el sentido de que el Afganistán no quedará abandonado en relación con sus necesidades sociales y de desarrollo. Debemos determinar esas necesidades, así como los recursos que se necesitan y de que se dispone para responder a ellas. Será necesario que los asociados internacionales asuman compromisos financieros claros. Con este fin, Australia se ha comprometido a aumentar su propia asistencia para el desarrollo de 165 a 250 millones de dólares anuales.

Como sabemos, el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) cobrará cada vez más importancia a medida que avance el proceso de transición. Por ello, las reducciones del presupuesto de la UNAMA, previstas por el Secretario General, exigirán una labor de reasignación de prioridades intensa, acertada y creativa en los esfuerzos de la UNAMA, pero debe preservarse su misión fundamental para respaldar y afianzar una transición exitosa y duradera en el Afganistán. Alentamos a la UNAMA a que celebre estrechas consultas con los asociados internacionales sobre las disposiciones relativas a su continua presencia.

Lógicamente, unas elecciones presidenciales y parlamentarias exitosas en 2014 y 2015 son indispensables para la estabilidad futura del Afganistán. No obstante, se requiere rápidamente claridad en cuanto al futuro proceso político para garantizar que la planificación y los preparativos necesarios puedan comenzar. Celebramos la afirmación que se hace en el informe del Secretario General (S/2012/462) de que las Naciones Unidas seguirán siendo un asociado activo en la coordinación de la asistencia internacional en la próxima ronda

de elecciones, y esperamos con interés que se establezca una estrecha cooperación continua entre la UNAMA, las autoridades afganas y la comunidad internacional, incluidos nosotros mismos, en apoyo de procesos electorales dignos de crédito e inclusivos.

Aún hay que seguir avanzando en la reconciliación y la reintegración, pero los insurgentes deben comprender que no tienen alternativa. El propio apoyo de la UNAMA a los esfuerzos de paz y reconciliación sigue siendo importante. La reconciliación es, obviamente, un proceso complejo y prolongado, pero sabemos que una estabilidad duradera en el Afganistán solo podrá lograrse a través del diálogo y de procesos de reconciliación y reintegración dirigidos por los afganos.

Felicitamos al Secretario General por haber puesto de relieve el importante papel que la mujer puede y debe desempeñar para perfilar resultados positivos. Las cuestiones de género siguen siendo decisivas para un Afganistán exitoso, y esperamos que sean un tema clave en gran parte de los debates que se celebrarán en la conferencia de Tokio.

Para concluir, como sabemos, el Afganistán solo será estable si se logra un entorno externo seguro. El proceso del Corazón de Asia, incluida la reciente conferencia ministerial de Kabul, es fundamental para lograr este objetivo, y encomiamos el liderazgo de Turquía en particular en este proceso.

La aplicación de las medidas de fomento de la confianza de la conferencia ministerial de Kabul será un próximo paso importante. Australia se ha comprometido a apoyar a los países del corazón de Asia en la aplicación de ese tipo de medidas para la educación y las oportunidades comerciales. Agradecemos también a Kazajstán su ofrecimiento de acoger la próxima reunión ministerial en el primer semestre de 2013.

Para concluir, mi Gobierno está decidido a continuar trabajando con el Gobierno y el pueblo afganos, y nuestros otros asociados de la comunidad internacional, para apoyar una meta que, como todos hemos dicho y sabemos, redunda en interés de todos: un Afganistán seguro y estable, cuyo Gobierno, instituciones y economía sigan una senda irreversible hacia el desarrollo sostenible a largo plazo.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Fedotov, por sus amplias e interesantes exposiciones informativas. También me gustaría expresar mi respeto y gratitud a todos los hombres y mujeres de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que han demostrado un compromiso tan profundo con esa difícil misión. Doy las gracias también al Embajador Tanin por su declaración.

Aplaudimos los recientes acontecimientos positivos ocurridos en el ámbito de la seguridad en el Afganistán, como la puesta en marcha del tercer tramo de la transición, y estamos muy contentos con el progreso de las dos rondas iniciales, que incorporarán al proceso al 75% de la población del país. También nos complace que el número de antiguos opositores al Gobierno que se han acogido al Programa Afgano de Paz y Reintegración haya aumentado a 4.641, según el informe del Secretario General (S/2012/462). El Japón también acoge con satisfacción el nombramiento del Sr. Salahuddin Rabbani como nuevo Presidente del Consejo Superior de la Paz.

Lamentablemente, en el último trimestre también hemos sido testigos de varios incidentes terribles, como el ataque insurgente a gran escala del 15 de abril, que afectó a varias instituciones gubernamentales y misiones extranjeras, entre ellas la Embajada del Japón, y el asesinato del destacado integrante del Consejo Superior de la Paz, Sr. Mawlawi Arsala Rahmani, el 13 de mayo. Si bien este tipo de incidentes deplorables revelan que sigue habiendo problemas graves de seguridad, también demuestran la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas y han incrementado nuestra determinación de detener el ciclo de violencia y asegurar que este tipo de tragedias no vuelva a ocurrir.

Teniendo presentes este proceso de transición y la situación de seguridad, nuestra tarea más predominante y complicada es demostrar a la comunidad internacional que el Afganistán será estable y autosuficiente en el futuro, sobre todo después de 2015. Para lograrlo, tanto el Afganistán como sus asociados internacionales deben hacer frente a los desafíos interrelacionados de promover tanto la seguridad como el desarrollo sostenible en el país. En ese sentido, consideramos que la serie de reuniones clave de alto nivel de este año, en particular la Cumbre de la OTAN sobre seguridad celebrada en Chicago en mayo, la conferencia ministerial sobre cooperación regional celebrada en Kabul en junio, y la conferencia de Tokio sobre el desarrollo económico sostenible, que se celebrará en julio, son trascendentales para la configuración del futuro del Afganistán.

La Cumbre de la OTAN celebrada en Chicago, junto con el nuevo acuerdo de alianza estratégica entre el Afganistán y los Estados Unidos, permitió importantes avances para asegurar la constancia y la previsibilidad de las condiciones de seguridad en el país. El Japón también está decidido a continuar proporcionando asistencia a la Policía Nacional Afgana con el fin de mejorarla tanto cualitativa como cuantitativamente. Además de la mejora de su situación de seguridad, es esencial que el Afganistán trabaje con sus vecinos para lograr una estabilidad y prosperidad duraderas. Por lo tanto, el Japón apoya el proceso de Estambul, iniciado en noviembre, y reconoce el resultado de la conferencia ministerial celebrada en Kabul el 14 de junio.

El Japón acoge con beneplácito la asistencia del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, en la conferencia de Tokio como señal del compromiso constante de las Naciones Unidas con la estabilidad y el desarrollo sostenible del Afganistán. Basándose en los resultados de la Cumbre de la OTAN y la conferencia ministerial de Kabul sobre cooperación regional, la conferencia de Tokio sobre el Afganistán que se celebrará el 8 de julio se centrará en una estrategia de desarrollo sostenible para el Afganistán, y en ella se analizará la coordinación de la asistencia económica internacional, el compromiso del Gobierno afgano de mejorar la gobernanza, y un mecanismo de seguimiento. Nuestro objetivo será reafirmar la alianza histórica entre la comunidad internacional y el Gobierno del Afganistán, de la transición al decenio de transformación de 2015-2024, partiendo del concepto de responsabilidad mutua.

Esa noción de responsabilidad mutua es el núcleo de nuestra asociación. El Gobierno quiere contar con la asistencia a largo plazo de la comunidad internacional para poder llegar a ser autosuficiente en el futuro. Para lograr esa autosuficiencia, el Gobierno debe llevar a cabo una amplia variedad de reformas en la gobernanza que garanticen a la comunidad internacional que su asistencia se utilizará de manera adecuada y transparente.

Las reformas deben llevarse a cabo en varias esferas, como la celebración de elecciones libres y justas, la lucha contra la corrupción, el establecimiento del estado de derecho y una mejor gestión de los fondos públicos. En ese sentido, nos gustaría expresar nuestra gratitud por el papel protagónico que la UNAMA ha asumido en este ámbito complicado, así como sus esfuerzos de coordinación entre el Gobierno afgano y los donantes internacionales.

El Japón también ha apoyado activamente al Gobierno en estas esferas a través de sus contribuciones al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y otros programas de organismos de las Naciones Unidas en el país. Además, recientemente tomamos la decisión de contribuir con una suma adicional de 8,6 millones de dólares a la segunda fase del proyecto de asistencia técnica del PNUD, Capacidad Jurídica y Electoral para el Mañana, destinado a mejorar las funciones de la Comisión Electoral Independiente de cara a las elecciones presidenciales de 2014, que serán de vital importancia para la legitimidad del Gobierno.

En ese mismo sentido, el Japón está dispuesto a continuar ayudando al Afganistán de manera responsable y anima a los asociados internacionales a que sigan proporcionado a ese país una ayuda financiera previsible. Quisiera reiterar una vez más que el concepto de responsabilidad mutua es clave para la prosperidad futura del Afganistán, partiendo de una colaboración firme y duradera con la comunidad internacional.

La reducción de los efectivos internacionales situará a los organismos civiles cada vez más en un primer plano, por lo que el liderazgo y la coordinación de esfuerzos por parte de la UNAMA para lograr tanto una paz duradera como la reconciliación y el desarrollo económico y social en el Afganistán no harán sino cobrar más importancia. Quisiéramos expresar una vez más nuestro compromiso de apoyar los esfuerzos de la UNAMA, y nos comprometemos a colaborar estrechamente con la misión, el Gobierno y otros asociados internacionales para una estabilidad y un desarrollo duraderos en el Afganistán.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Mayr-Harting (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Croacia, país adherente; la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Islandia y Serbia, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y candidato potencial; Noruega, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, así como Ucrania y Armenia.

Al igual que otros, quisiera dar las gracias al Secretario General por su exhaustivo informe (S/2012/462) y al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, por su importante exposición informativa. También doy las gracias al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y al Embajador Tanin por sus declaraciones.

Es importante que la comunidad internacional adopte una visión holística de su compromiso con el

Afganistán después de 2014, dada la correlación entre la seguridad y el desarrollo a largo plazo. Las conferencias celebradas recientemente en Chicago y Kabul han sido fundamentales en ese sentido. Han perfilado y desarrollado aún más la relación entre la comunidad internacional y el Gobierno afgano. En ese mismo sentido, la próxima conferencia de Tokio debe centrarse en la revisión y renovación de compromisos mutuos de la comunidad internacional y el Gobierno afgano. Voy a referirme brevemente a los temas tratados en ambas conferencias y luego pondré el punto de mira en Tokio.

En la Cumbre de la OTAN celebrada en Chicago se presentaron planes para mantener y desarrollar las fuerzas nacionales de seguridad afganas. En esa Cumbre, la Unión Europea destacó la importancia de que la Policía Nacional Afgana se reoriente hacia las actividades policiales civiles y el apoyo del estado de derecho. Es esencial que la labor policial sea justa e imparcial para que se promuevan la justicia y los derechos humanos, especialmente los de las mujeres y los niños. Por lo tanto, anunciamos que la Unión Europea se complace en aumentar su financiación para la policía en un 20% procedente del presupuesto de la Unión Europea en el período 2011-2013, y también que la Unión Europea tiene previsto realizar una contribución más grande después de 2014.

En la reciente conferencia ministerial celebrada en Kabul se hizo hincapié en el importante papel que los países de la región deben desempeñar para apoyar la solución del conflicto, el mejoramiento de la seguridad y el desarrollo en el Afganistán. Por ello, acogemos con satisfacción el acuerdo alcanzado en Kabul sobre las medidas de fomento de la confianza destinadas a intensificar la cooperación regional.

Reconociendo que las iniciativas regionales deben tener un control y una dirección regionales, la Unión Europea está dispuesta a apoyar tales medidas. La Unión Europea posee una notable experiencia y amplios conocimientos sobre el modo de promover la cooperación regional.

La próxima conferencia de Tokio brindará una excelente oportunidad para que el Gobierno del Afganistán explique su estrategia de desarrollo para el país. La Unión Europea está dispuesta a aportar una mayor contribución a fin de apoyar al Afganistán. No obstante, ello debe enmarcarse en el contexto del cumplimiento por el Gobierno del Afganistán de los compromisos asumidos en las conferencias de Kabul y de Bonn, así como aquellos incluidos en el marco de rendición mutua de cuentas que se acordará en Tokio.

Entre otras cosas, eso significa ante todo el traspaso pacífico del poder en 2014 tras la celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias incluyentes, fiables y transparentes. En segundo lugar, se requiere un mayor progreso en la gestión de las finanzas públicas, en particular, la aplicación de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional. En tercer lugar, es necesario incrementar la recaudación de ingresos internos mediante el establecimiento de sistemas impositivos y aduaneros más eficaces, transparentes y responsables. En cuarto lugar, debe asegurarse el respeto de los derechos humanos, en particular de las mujeres y los niños, lo que incluye el apoyo de una sociedad civil independiente y activa. En quinto lugar, es necesario reformar el sector de la justicia para promover el estado de derecho.

Sin un progreso tangible en esos cinco ámbitos, será difícil que los donantes mantengan su apoyo al Gobierno del Afganistán. Los donantes también deben cumplir sus compromisos. La Unión Europea presionará para lograr una mejor coordinación del apoyo de los donantes y una mayor adecuación entre las prioridades del Gobierno del Afganistán y de los donantes. También promoveremos activamente un mejor uso de los mecanismos internacionales. Por supuesto, todo ello se hará en estrecha coordinación con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Por último, es esencial que se gestionen de manera transparente y responsable todos los recursos proporcionados. Con respecto a esto último, nos complace observar que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo haya respondido prontamente a las acusaciones de presunta mala gestión en el Fondo Fiduciario para el orden público iniciando una investigación completa. Esperamos las conclusiones de esa investigación, cuyo resultado será importante en relación con el apoyo financiero que prevemos brindar a la Policía Nacional del Afganistán. Deseo subrayar que tomamos muy en serio esa cuestión.

Para concluir, los resultados de las conferencias estructurarán el compromiso internacional a largo plazo en el Afganistán más allá del fin del período de transición a través del decenio de transformación, tal como se acordó el año pasado en Bonn. A medida que avanzamos más allá del proceso de transición, las Naciones Unidas tienen un papel esencial que desempeñar. La UNAMA debería contar con los recursos y el apoyo político necesarios para asumir ese papel. Su labor será de vital importancia para apoyar los preparativos de las próximas elecciones, vigilar la situación humanitaria y de los derechos humanos y mejorar la eficacia de

la labor de los órganos de coordinación, como la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión.

La finalidad de nuestra estrategia integral en el Afganistán sigue siendo clara: apoyar a dicho país en su ruta hacia una sociedad más pacífica, democrática y próspera.

El Presidente *(habla en chino)*: Tiene ahora la palabra el representante de Turquía.

Sr. Apakan (Turquía) (*habla en inglés)*: Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Hervé Ladsous, por su completa exposición informativa acerca del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2012/462). También deseo dar las gracias al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yuri Fedotov, por su exposición informativa, y al Embajador Tanin, por su ilustrativa declaración.

El Afganistán ha recorrido un largo camino. Hemos observado con satisfacción cómo las fuerzas nacionales de seguridad afganas han incrementado su capacidad de asumir la responsabilidad en materia de seguridad para casi el 75% de la población. Dichas fuerzas han mejorado su capacidad y su profesionalidad. Han demostrado que son capaces de mantener la seguridad en las zonas en las que han asumido el control. A mediados de 2013 gestionarán el control de la seguridad en todo el país. Ello permitirá que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad deje de centrar su atención primordial en las operaciones de combate y se dedique a la formación, el asesoramiento y la asistencia. Ello demuestra claramente que el Afganistán se encuentra en el camino hacia su autosuficiencia en el sector de la seguridad. En Chicago, transmitimos al pueblo afgano el claro mensaje de compromiso de que estaremos a su lado cuando asuma el pleno control de su seguridad.

En nuestra determinación común de avanzar hacia un Afganistán estable y seguro, hemos apoyado sin descanso el proceso de paz y reconciliación dirigido y controlado por los afganos. Por ello, acogemos con beneplácito el nombramiento del Sr. Rabbani como Presidente del Consejo Superior de la Paz y apoyamos firmemente su insistencia en un proceso de paz incluyente y de amplia base en los niveles central y local. Confiamos en que, bajo su hábil dirección, el Consejo Superior de la Paz logrará dirigir con éxito un proceso de paz general y verdaderamente incluyente.

Podríamos debatir acerca de muchos aspectos de nuestra cooperación en el Afganistán. De hecho, hoy muchos oradores han abordado cuestiones distintas. No obstante, deseo limitar mi intervención a la dimensión regional de nuestros empeños conjuntos.

El pasado mes de noviembre los asociados regionales inmediatos y más alejados del Afganistán emprendieron una cooperación regional positiva y constructiva con vistas a asegurar un Afganistán pacífico, próspero y seguro. Una dirección afgana y un control regional combinados son motores fundamentales del proceso de Estambul. Nos alienta verdaderamente el compromiso de nuestra región de entablar una cooperación sincera y orientada a los resultados en pos de un Afganistán pacífico y estable.

Hace dos semanas, la conferencia ministerial de Kabul sobre el proceso de Estambul dio buena prueba de nuestra determinación colectiva a ese respecto. Nuestra región está unida por un solo destino. Solo lograremos la paz, la seguridad y la prosperidad si el Afganistán, que desempeña un papel crucial como enlace terrestre en el corazón de Asia, disfruta de paz y estabilidad. Como tal, consideramos que la energía positiva movilizada a través del proceso de Estambul reforzará los actuales esfuerzos en pro de una región estable y próspera.

El proceso de Estambul posee tres elementos fundamentales que creemos que cabe subrayar. El primer elemento es el fortalecimiento del diálogo político en la región. Reconociendo que la manera más eficaz de asegurar un diálogo continuo es a través de consultas políticas periódicas a alto nivel, los propios participantes en el proceso de Estambul se comprometieron a reunirse una vez por año para mantener consultas políticas a nivel ministerial. Ese impulso político se reforzará ulteriormente con reuniones periódicas de nuestros funcionarios superiores, así como de nuestros representantes con sede en Kabul.

El segundo elemento es la aplicación de las medidas de fomento de la confianza. Los países participantes aplicarán de manera gradual siete de esas medidas, cuya prioridad se basa en desafíos comunes tales como los desastres, el terrorismo, las drogas ilícitas, los impedimentos para el comercio y el crecimiento económico y el analfabetismo. En ese marco, nos alienta que se celebre mañana una reunión en Nueva Delhi a fin de reunir a inversores regionales e internacionales en el Afganistán. Esa será una oportunidad para que los inversores en todos los sectores intercambien sus opiniones sobre el potencial económico del Afganistán.

El tercer elemento es el fortalecimiento de la sinergia entre las organizaciones regionales. Desde el

principio del proceso de Estambul, dejamos claro nuestro gran interés en lograr una mayor coherencia y en crear una mejor sinergia con los procesos de cooperación regional existentes en relación con el Afganistán. A ese respecto, nos complace que un notable número de esas organizaciones estuvieran representadas al más alto nivel en Kabul. Seguiremos colaborando con ellas en ese marco.

También deseamos elogiar a las Naciones Unidas por el apoyo y la contribución constructivos e importantes que han prestado al proceso de Estambul. Juntos, hemos demostrado nuestra firme determinación en pro de un futuro lleno de éxitos en el Afganistán.

Los afganos tienen una clara visión de su futuro: un Estado soberano, seguro, pacífico y económicamente independiente. Esa visión está también íntimamente relacionada con el papel esencial y la posición regional e histórica del Afganistán en la promoción de la conectividad y la cooperación en toda la región. En calidad de asociados regionales e internacionales del Afganistán debemos seguir apoyando a los afganos para que puedan concretar su visión. A tal fin, la titularidad y el liderazgo afganos deben ubicarse en el centro de nuestros esfuerzos colectivos.

En cuanto al futuro, la próxima conferencia de Tokio, que acogerá generosamente el Japón, será una importante oportunidad para que el Gobierno del Afganistán comparta su estrategia para el desarrollo más allá del periodo de transición. En Tokio, la comunidad internacional debe reafirmar su apoyo constante al desarrollo económico sostenible del Afganistán.

Por último, deseo expresar nuestro firme apoyo al importante papel desempeñado por las Naciones Unidas en el Afganistán. Las Naciones Unidas deben seguir siendo un firme asociado del Afganistán en los procesos de paz y transición dirigidos por ese país. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestra sincera gratitud al Representante Especial del Secretario General Jan Kubiš y a su equipo por sus dedicados esfuerzos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Nueva Zelandia.

Sr. McLay (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto Ladsous y a los Embajadores Tanin y Fedotov por sus exposiciones informativas.

Si bien acogemos con beneplácito los recientes acontecimientos en el Afganistán, que permiten albergar un cauto optimismo, somos conscientes de que sigue enfrentando muchos problemas graves. Por ejemplo, si bien existe una tendencia general alentadora en relación con la disminución de víctimas civiles, nos sentimos especialmente preocupados por la creciente tendencia a atacar deliberadamente a los civiles.

Al igual que otros, encomiamos los resultados de la Cumbre de Chicago de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad del mes pasado, en que se destacaron los claros progresos alcanzados y se confirmó nuevamente el compromiso de los países que contribuyen a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en la estrategia de transición y el futuro del Afganistán. Nueva Zelandia sigue desempañando el papel que le corresponde. A partir de 2013, ofreceremos formadores para la academia de oficiales del ejército nacional afgano y, a partir de 2015, prestaremos apoyo financiero a las fuerzas nacionales de seguridad afganas centrado en las iniciativas relativas al estado de derecho en la provincia de Bamyan. Prestaremos también asistencia para el desarrollo al Afganistán, destinada especialmente a Bamyan.

La labor para entrenar y sostener a las fuerzas nacionales de seguridad afganas es esencial. Celebramos seguir contribuyendo a esa iniciativa después de la conclusión de la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. A ese respecto, apoyamos especialmente a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ya que destaca la importancia de una función civil bien definida desempeñada por la policía. Acogemos con satisfacción el plan sobre la policía nacional del Ministerio del Interior, en que se da prioridad a las actividades de policía de proximidad, se fortalece la detección y prevención del delito, se salvaguardan los derechos humanos y se combate la violencia contra la mujer y los niños. Las recientes experiencias en Bamyan sugieren que esa labor será fundamental para asegurar que las poblaciones locales desarrollen la confianza y el respeto necesarios en relación con la fuerza policial. Aprovechamos también esta oportunidad para reconocer la importante labor de las Naciones Unidas relativa a la promoción de los mecanismos de rendición de cuentas dentro de las fuerzas de seguridad del Afganistán.

La próxima conferencia de Tokio, como muchos otros lo han señalado, ofrecerá otra oportunidad para que la comunidad internacional contraiga distintos compromisos en relación con la sostenibilidad del Afganistán a largo plazo. Durante el último decenio la comunidad internacional ha invertido mucho en el Afganistán.

Ahora esperamos que, en Tokio, el propio Afganistán pueda contraer sus propios compromisos con el objeto de asegurar que la comunidad internacional siga invirtiendo en el futuro del país.

Nos complace que Bamyan tenga previsto completar la transición a fines de este año. Sin embargo, en los meses posteriores a la transición, el equipo provincial de reconstrucción de Nueva Zelandia seguirá cumpliendo su función. Esa función incluirá las etapas finales de orientación de la fuerza provincial de reacción rápida, la conclusión sustantiva de los proyectos de desarrollo y el apoyo a las autoridades locales mientras orientan a la provincia hacia su futuro luego de la transición.

Los equipos provinciales de reconstrucción de Nueva Zelandia completarán su labor en Bamyan y se retirarán antes del final de 2013, completando así el ciclo de vida del proceso de transición y cumpliendo nuestro compromiso con el pueblo de Bamyan. Sin embargo, somos plenamente conscientes de que no deben minimizarse los numerosos problemas graves que sigue enfrentando el Afganistán. Por lo tanto, confirmamos nuestra decisión de seguir trabajando con el Afganistán, sus asociados internacionales y las Naciones Unidas a fin de hacer frente juntos a esos problemas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el Sr. Evans.

Sr. Evans (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad y formular unos pocos comentarios sobre la situación en el Afganistán y las perspectivas para el futuro desde el punto de vista de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN).

Ante todo deseo señalar que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad dirigida por la OTAN está operando de acuerdo con la autorización del Consejo de Seguridad para cumplir los propósitos de las Naciones Unidas. Las decisiones de la OTAN en relación con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad se basan en ese principio fundamental. En los informes trimestrales de la OTAN al Consejo de Seguridad, el último de los cuales fue presentado por el Secretario General de la OTAN el 31 mayo, señalamos detalladamente las cuestiones de interés para el Consejo de Seguridad. Nuestras conclusiones sobre la situación de seguridad se ajustan a las de las Naciones Unidas. Se ha observado una clara reducción en el número de incidentes de seguridad en la primera mitad del año, comparado con 2011, y las fuerzas nacionales de seguridad afganas han realizado importantes progresos desde el punto de vista de las cifras y la calidad. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad ha integrado en sus estructuras y operaciones la aplicación de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad, y ha adoptado medidas sobre la protección de los niños en relación con los efectos perjudiciales de los conflictos armados.

El mes pasado, el 21 de mayo, en la Cumbre de Chicago de la OTAN se dedicó una sesión completa al Afganistán. Estuvieron presentes los 50 países que contribuyen a la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, el Presidente Karzai, el Presidente Zardari y los representantes de Rusia, de los Estados de Asia central y del Japón. También participaron el Secretario General de las Naciones Unidas y la Unión Europea. La presencia de los Estados que participan en los procesos regionales fue una señal de su importancia no sólo para la operación de la Fuerza sino también para el esfuerzo internacional más amplio de estabilizar al Afganistán.

Permítaseme resumir los temas fundamentados de la Cumbre de Chicago. En primer lugar, evaluamos los progresos sobre la transición de la responsabilidad en materia de seguridad al Afganistán. Actualmente se inicia la tercera etapa de transición en el Afganistán, y en los próximos meses los soldados y la policía afganos asumirán el liderazgo del 75% de la población. Las fuerzas nacionales de seguridad afganas van a asumir en la fecha prevista, a fines de 2014, la plena responsabilidad por la seguridad y en ese momento concluirá la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

En la Cumbre se examinó también el período posterior a la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. En la conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebró en Bonn en diciembre de 2011, la comunidad internacional reconoció que el Afganistán seguirá necesitando un firme apoyo y asistencia después de 2014. Con estos antecedentes, en Chicago, la OTAN, junto con nuestros asociados de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, confirmó la conclusión de la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y el comienzo, después de 2014, de una nueva misión para entrenar, asesorar y asistir a las fuerzas de seguridad afganas. El Gobierno del Afganistán reafirmó el papel fundamental de la OTAN más allá de 2014 e invitó a la OTAN a seguir prestando apoyo.

Por último, la Cumbre de Chicago ofreció a los aliados y asociados de la OTAN la oportunidad

de confirmar un apoyo más amplio al Afganistán y la asistencia a las fuerzas nacionales de seguridad afganas después de 2014. La cumbre de Chicago no fue una conferencia de donantes, sino que varios aliados y asociados asumieron compromisos significativos de prestar apoyo financiero tanto antes de la cumbre como durante ella. La financiación de las fuerzas nacionales de seguridad afganas no es solamente responsabilidad de los miembros de la OTAN y los países que contribuyen a la FIAS. No obstante, la conferencia de Chicago dio un impulso considerable a las iniciativas internacionales encaminadas a asegurar el apoyo financiero necesario para las fuerzas nacionales de seguridad afganas una vez que haya concluido la misión de la FIAS.

Se celebraron estrechas consultas con el Gobierno del Afganistán durante los preparativos de la cumbre. En Chicago, el Presidente Karzai reiteró el compromiso de las autoridades afganas de enfrentar los desafíos de la buena gobernanza y promover los derechos humanos. Como se señala en la declaración emitida en Chicago conjuntamente con el Gobierno del Afganistán, los progresos continuos respecto de la gobernanza y los derechos humanos alentarían a los países que contribuyen a la FIAS a seguir prestando su apoyo hasta 2014 y posteriormente.

Hemos estudiado el informe más reciente del Secretario General (S/2012/462) y tomamos conocimiento de sus preocupaciones relativas a la muerte de civiles. También he tomado nota de las observaciones que hizo hoy el Sr. Ladsous al respecto. No obstante, es importante recordar que el 85% de las muertes de civiles en 2012 han sido causadas por elementos opositores del Gobierno. La reducción del número de muertes que se pueden atribuir a la FIAS y a las fuerzas nacionales de seguridad afganas está bien documentada. Hemos observado una reducción de alrededor del 70% del 1 de febrero al 30 de abril de 2012, en comparación con el mismo período en 2011.

Como lo ha recalcado públicamente el Secretario General de la OTAN, la muerte de un solo civil ya es un número demasiado elevado. La labor de la FIAS encaminada a reducir el número de muertes de civiles es constante y rigurosa. También trabajamos en estrecha colaboración con las fuerzas nacionales de seguridad afganas para fortalecer su capacidad de evitar la muerte de civiles.

Para concluir, tenemos una estrategia clara para concluir el traspaso de la totalidad de la responsabilidad respecto de la seguridad a las fuerzas nacionales de seguridad afganas a más tardar el 31 de diciembre de 2014. Hemos puesto en marcha el proceso encaminado a planificar nuestra nueva misión de entrenar, asesorar y prestar asistencia a dichas fuerzas afganas después de 2014. En términos más generales, la OTAN reconoce que su contribución a la estabilidad del Afganistán es tan solo parte de un empeño mucho más amplio de los propios afganos —y de la comunidad internacional— por abordar la gama completa de la seguridad, la gobernanza y los retos relacionados con el desarrollo a que hace frente el Afganistán. En ese contexto, mucho depende de la estrecha cooperación constante entre las Naciones Unidas y la OTAN, y concretamente entre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y la FIAS. Solamente trabajando de consuno en el marco de un enfoque amplio podremos lograr en el Afganistán los objetivos fijados con claridad en las resoluciones del Consejo de Seguridad y que satisfacen las aspiraciones del pueblo afgano.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rivard (Canadá) (*habla en inglés*): El invierno y la primavera pasados fueron un período de mucha actividad para el Afganistán. El debate de hoy en el Consejo de Seguridad se celebra tras una serie de reuniones de alto nivel clave que han tenido lugar en los últimos meses y que han incluido deliberaciones sobre el futuro de la labor de la comunidad internacional en el Afganistán después de que finalice el período de transición. En Bonn, Camp David y Chicago, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional consiguieron avances significativos al movilizar el apoyo continuo al Afganistán y reconocieron el concepto de la rendición de cuentas mutua. El Canadá confía en que la conferencia que se celebrará en Tokio el 8 de julio nos permitirá continuar logrando avances, asegurarnos de que el Afganistán emprenda las reformas necesarias y cuente con el apoyo requerido para ejecutar con éxito su programa de desarrollo en pos de la autosuficiencia, la prosperidad y la estabilidad durante las etapas restantes del período de transición y en el decenio de transformación.

El Canadá ha sido y seguirá siendo un asociado comprometido en el Afganistán. Como afirmó en la Cumbre de la OTAN el Primer Ministro, Sr. Stephen Harper, el Canadá proseguirá con su misión de entrenamiento hasta marzo de 2014, con miras a asegurar que las fuerzas nacionales de seguridad afganas estén bien entrenadas y puedan asumir toda la responsabilidad respecto de la seguridad nacional de su país.

Para contribuir a garantizar un futuro seguro para el Afganistán después de 2014 y mantener los logros conseguidos hasta la fecha, el Primer Ministro también anunció en Chicago que, a partir de 2015, el Canadá aportará 110 millones de dólares por año durante tres años para contribuir a la financiación de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, a fin de que puedan proporcionar seguridad y estabilidad en un Afganistán soberano y democrático.

Al prepararnos para la conferencia de Tokio, el Canadá reconoce los esfuerzos del Gobierno del Afganistán al elaborar su estrategia de apoyo a la autosuficiencia en el Afganistán. El planteamiento estratégico nacional sobre el decenio de transformación se centra en los principales desafíos en materia de desarrollo en el Afganistán y, como tal, proporciona tanto a los funcionarios del Gobierno del Afganistán como a los donantes un marco común para apoyar un proceso de desarrollo con implicación afgana. Al seguir desarrollando ese marco, el Canadá recomienda que se haga más hincapié en los servicios esenciales, tales como la atención de la salud y la educación, así como en las necesidades especiales vinculadas a los desafíos humanitarios que se plantean actualmente en el Afganistán.

Además, esperamos con interés trabajar con nuestros asociados para asegurarnos de que la conferencia de Tokio pase a ser un hito en la definición del apoyo civil al Afganistán después de 2014. Al hacerlo será necesario contar con un marco de rendición de cuentas mutuo que sea claro y verosímil, a fin de que los continuos esfuerzos del Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional por lograr la estabilidad a largo plazo en ese país tengan éxito y sean sostenibles. A ese respecto, es fundamental respaldar de manera oportuna los programas nacionales prioritarios bien sincronizados que estén listos para ser ejecutados y que tengan objetivos claros, los avances concretos hacia el cumplimiento de los parámetros del programa del Fondo Monetario Internacional y el aumento de la capacidad del Gobierno del Afganistán para absorber, gestionar y ejecutar la financiación con cargo al presupuesto.

El Canadá sigue albergando la esperanza de que los esfuerzos concertados del Gobierno del Afganistán para definir su estrategia de autosuficiencia demuestren un firme compromiso de abordar las cuestiones de Gobierno que han socavado seriamente el desarrollo en ese país. La reducción de la corrupción, el fortalecimiento de las instituciones judiciales, el aumento de la participación significativa de la mujer y la celebración de elecciones que cumplan con las normas internacionales siguen siendo indicadores clave de la transición. Es esencial que en las elecciones que se celebrarán en 2014 y 2015 se demuestre un aumento de la integridad, la inclusión y la sostenibilidad, y que dichas elecciones conduzcan hacia un traspaso de poder sin tropiezos que la opinión pública afgana en general pueda considerar legítimo. Para que eso se haga realidad, el Afganistán debe emprender la reforma electoral necesaria sobre la base de un amplio consenso entre los partidos políticos, la sociedad civil y otras partes interesadas.

La situación de las mujeres y las niñas afganas también merece nuestra atención constante. El Canadá opina que el éxito del decenio de transformación se debe juzgar según el grado en que las mujeres contribuyan a la seguridad, la estabilidad y el desarrollo económico inclusivo en el Afganistán. A ese respecto, es indispensable que nos basemos en el principio establecido en la cumbre de este año del Grupo de los Ocho, en la que se reconoció que la estabilidad política, la gobernanza democrática y el crecimiento económico no pueden ser sostenibles si no hay igualdad de oportunidades para los hombres y las mujeres y si no se protegen los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluida la libertad de culto. El avance de las mujeres y las niñas en el Afganistán y la protección y la promoción de sus derechos humanos siguen siendo prioritarios para el Canadá. Nuestros programas civiles encaminados a mejorar la salud materno-infantil, la educación de las niñas y la alfabetización de las mujeres, así como a incrementar el acceso de las mujeres a la justicia afgana y a los sistemas electorales y su participación en ellos, son reflejo de esa prioridad. El Canadá también seguirá desempeñando un papel esencial en materia de coordinación con las organizaciones gubernamentales y de la sociedad civil, incluidas las organizaciones y redes de mujeres, a fin de promover una mayor coordinación y fortalecer la promoción del cambio sostenible.

Habida cuenta de que recientemente se anunció el tercer tramo de la transición, debemos permanecer vigilantes en cuanto a los efectos que la transición de la seguridad tiene sobre las mujeres y las niñas y esforzarnos para hacer frente a la amenaza de la violencia sexual y por motivos de género. Al hacerlo, todas las partes debemos cumplir nuestro compromiso común de tener en cuenta las distintas experiencias de las mujeres y los hombres en los conflictos y en los Estados frágiles, promover la participación significativa de la mujer en la paz y la seguridad y adoptar medidas especiales para proteger a las mujeres y las niñas en los conflictos armados, como se enuncia en la resolución 1325 (2000).

(*continúa en francés*)

El reciente anuncio por el Presidente Karzai del tercer tramo de la transición es otro indicador de la creciente capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad afganas para asumir una mayor responsabilidad por la seguridad de su país. En los últimos meses, las fuerzas de seguridad han demostrado con sus acciones que su liderazgo y sus capacidades se desarrollan con rapidez, sobre todo durante los ataques de los insurgentes en Kabul los días 15 y 16 de abril.

La reconciliación política nacional sigue siendo fundamental para una paz duradera en el Afganistán. El Canadá mantiene la esperanza de que se logren progresos en el proceso de paz sobre la base de una amplia reconciliación social, la justicia de transición y el respeto de los principios de Bonn.

El Canadá sigue apoyando los esfuerzos dirigidos por los afganos para llegar a todos los que renuncien a la violencia, no tengan vínculos con Al-Qaida u otras organizaciones terroristas y respeten la Constitución afgana. Además, la reconciliación afgana no puede considerarse al margen de la dinámica regional. En este sentido, el Canadá está alentado por los progresos logrados en meses recientes hacia una mayor cooperación regional, principalmente mediante el proceso de Estambul.

En la conferencia ministerial de Kabul celebrada a principios de este mes, el Canadá acogió con satisfacción los esfuerzos constantes de los países del Corazón de Asia para llevar adelante un proceso dirigido a escala regional, que contiene medidas de cooperación concretas encaminadas a abordar los problemas de seguridad y económicos comunes. El Canadá está dispuesto a respaldar la aplicación del proceso y de sus medidas conexas de fomento de la confianza, incluso mediante nuestra facilitación en curso del proceso de cooperación entre el Afganistán y el Pakistán.

Al avanzar con sus asociados regionales e internacionales, el objetivo final del Canadá sigue siendo mantener los logros alcanzados gracias a los sacrificios de los contingentes canadienses, afganos e internacionales y ayudar al pueblo afgano a reconstruir una sociedad viable mejor gobernada, más estable y segura, que nunca más vuelva a servir de refugio para los terroristas.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra la representante de Letonia.

Sra. Freimane-Deksne (Letonia) (*habla en inglés*): Letonia hace suya la declaración de la Unión Europea y quisiera formular algunas observaciones a título nacional.

Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2012/462), al Sr. Ladsous y al Sr. Fedotov por sus exposiciones informativas, al Representante Especial, Sr. Ján Kubiš, y al equipo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su labor tan profesional y dedicada. Los esfuerzos de las Naciones Unidas para coordinar y garantizar el apoyo internacional al Afganistán en los años futuros revestirán especial importancia.

Letonia reafirma su compromiso a largo plazo de apoyar al Afganistán a encarar los retos pendientes de la transición, que entrañan que el Gobierno afgano asuma el liderazgo y la responsabilidad. Para enfrentar estos retos, se seguirá necesitando un enfoque coordinado entre la comunidad internacional y el Gobierno afgano. Además, también debería adoptarse un enfoque coordinado entre los distintos agentes internacionales, cuyos esfuerzos deberían ser complementarios. En este sentido, las conferencias celebradas en Bonn y Kabul, la Cumbre de Chicago y la venidera conferencia de Tokio, así como las reuniones regionales a distintos niveles, revisten especial importancia. Para garantizar una mayor coherencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Letonia acoge con beneplácito la primera reunión, celebrada en mayo, entre el Gobierno afgano y los 27 organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, y expresa su esperanza de que se mantenga este foro para el diálogo permanente.

Letonia considera que una cooperación regional eficiente es un factor importante para lograr la estabilidad política y económica a largo plazo del Afganistán. El fomento de la confianza entre el Afganistán y todos sus vecinos directos y más distantes es necesario para la estabilidad y el desarrollo en general de la región y debería recibir el apoyo de la comunidad internacional. En particular, consideramos que los países de Asia central están llamados a desempeñar un papel importante para contribuir a la estabilidad y la seguridad del Afganistán y de toda la región, y que deberían participar estrechamente en los esfuerzos de la comunidad internacional a ese respecto.

Las amenazas transnacionales como el terrorismo y el tráfico de drogas ponen en peligro la seguridad del Afganistán y el crecimiento de una economía legítima, así como la paz y la seguridad regional e internacional. Las cuestiones relativas a la seguridad fronteriza y el tráfico de drogas exigen el desarrollo de la cooperación entre los países vecinos, y Letonia alienta a los países de la región a que aumenten la cooperación en ese sentido. Por su parte, Letonia proporciona

una contribución financiera permanente al proyecto de la OTAN y Rusia, que se ejecuta en cooperación con la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), para capacitar al personal de lucha contra los estupefacientes en el Afganistán, el Pakistán y Asia central. También celebramos la puesta en marcha, en mayo de este año, del programa de la UNODC para el período 2012-2014.

Letonia considera que es importante analizar la perspectiva económica a largo plazo del Afganistán, incluso potenciando su desarrollo como centro de transporte y tránsito de la región. A fin de contribuir a los esfuerzos comunes en ese ámbito, Letonia organizó un taller nacional en mayo de este año, en Riga, sobre la posible transformación de la red de distribución septentrional en una ruta de tránsito comercial. Participaron en el taller más de 150 funcionarios gubernamentales de alto nivel, expertos en política exterior y representantes de compañías de trasporte y logística de 30 países, incluso de Asia central. Durante el taller, Letonia también prometió su apoyo a la capacitación de expertos afganos en cuestiones ferroviarias y aviación civil, un incentivo que fue acogido con agrado por la delegación del Afganistán.

Este incentivo complementa la participación constante de Letonia en proyectos civiles en el Afganistán, incluso los que están relacionados con la promoción de los derechos, la participación y el empoderamiento económico de la mujer. La mujer desempeña un papel fundamental en el proceso de paz, como se reconoce en la resolución 1325 (2000), y también debe participar en la elaboración y la aplicación de las estrategias posteriores al conflicto, a fin de garantizar que se tengan en cuenta sus intereses.

Permítaseme reiterar una vez más el compromiso de Letonia de seguir siendo un asociado activo y fiable en los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de la estabilidad, la seguridad y la prosperidad del Afganistán en una región estable y próspera.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazaee (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Habida cuenta de que soy el último orador y es hora del almuerzo abreviaré mi declaración y se distribuirá su texto completo.

Para comenzar, permítaseme expresar nuestra gratitud al Secretario General Adjunto, Sr. Ladsous, así como al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), por sus exposiciones informativas de hoy.

El Afganistán aún enfrenta algunos retos importantes, que podrían obstaculizar la estabilización y el desarrollo del país, así como perjudicar la seguridad regional e internacional. El terrorismo, la violencia, el extremismo y la producción y el tráfico de estupefacientes figuran entre las principales amenazas que enfrenta el Afganistán. Sin embargo, una cuestión importante para la región y las relaciones entre el Afganistán y sus vecinos es la presencia de fuerzas extranjeras en el país. Esta presencia fue motivo de gran preocupación en materia de seguridad en el pasado decenio para los países vecinos y la región en conjunto.

Al analizar la situación sobre el terreno, consideramos que la participación internacional a largo plazo en el Afganistán no debería llevar a una presencia a largo plazo ni a la existencia de bases militares extranjeras permanentes ni a una presencia militar y de seguridad en el Afganistán. Cuanto más se prolongue la presencia de las fuerzas extranjeras, más perdurará la inestabilidad. Naturalmente, las fuerzas afganas han asegurado a sus vecinos que esta presencia a largo plazo no constituirá un problema de seguridad para ellos. No obstante, en nuestro caso, por lo menos, hemos experimentado incidentes como la transgresión de nuestro espacio aéreo con aviones teledirigidos y, obviamente, las consideraciones de seguridad son una cuestión que no admite concesiones.

Otro aspecto que suscita constante preocupación es la producción y el tráfico de drogas. En su declaración de hoy, el Sr. Fedotov señaló que el Afganistán produce el 90% del opio del mundo. Los estupefacientes del Afganistán afectan no solo a los países vecinos sino también a otros países muy distantes de la región. Esta amenaza ha obstaculizado el progreso hacia el desarrollo de los países afectados y ha puesto en peligro su cohesión social.

A nivel nacional, la República Islámica del Irán ha adoptado medidas radicales para luchar contra el narcotráfico. Partiendo de ese enfoque, la República Islámica del Irán ha movilizado 30.000 efectivos del ejército y las fuerzas del orden a lo largo de las fronteras que comparte con el Afganistán y el Pakistán. Además, hemos reforzado y reorientado las fortificaciones, las instalaciones y los sistemas de control de inteligencia en los puntos de tránsito y los puntos fronterizos para impedir la entrada de caravanas de traficantes en el país, y eliminarlas en caso de infiltración. Más de

400 kilómetros de muros de contención a lo largo de las fronteras, 800 kilómetros de canales profundos, 90 kilómetros de muros de cemento, 20 kilómetros de barreras y 140 kilómetros de vallas de alambre son solo algunas de las medidas de control y seguridad que la República Islámica del Irán ha adoptado en sus fronteras orientales. El Sr. Fedotov visitó esa zona durante su viaje al Irán en julio de 2011.

Para que nuestra lucha contra los narcóticos surta efecto, es preciso revisar las políticas y los programas regionales e internacionales a fin de eliminar las carencias y solventarlas de manera efectiva al hacer frente a un problema mundial como es el de los narcóticos. La República Islámica del Irán insiste una vez más en su firme determinación de combatir este importante problema mundial y está dispuesta a cooperar con otros para resolver decisivamente este tipo de problemas de interés mundial.

En cuanto a la cooperación regional y la conferencia de Tokio, las cuales respaldamos plenamente, me remito a mi declaración íntegra, que se distribuirá entre mis colegas.

El Presidente (*habla en chino*): Hemos escuchado al último orador de esta sesión. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.45 horas.